

El bibliotecario

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

CULTURA en las manos

100 AÑOS de Andrés Henestrosa

El Programa Memoria del Mundo
de la Unesco y los acervos patrimoniales
de las bibliotecas públicas:

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA

LECTURAS DEL BIBLIOTECARIO:

La biblioteca fantástica

EDITORIAL

Andrés Henestrosa el bibliófilo

El 12 de febrero de 1985, en las páginas de su *Divagario*, don Andrés Henestrosa escribió: “No queda un espacio para un libro más en la casa que ahora habito. De las dos anteriores me echaron —ésta es la palabra— los libros. De ésta no podré irme; cuando se construyó, más que una casa habitación, se quiso una biblioteca y eso es, más que otra cosa”.

Meses más tarde, el 20 de agosto de ese mismo año, añadiría: “Aquí ya no cabe un libro más. Y todos los días llega uno nuevo, otro huésped. Porque el libro, que no puede estar solo, llama al libro. Si no, ¿cómo habría bibliotecas?”

Bibliófilo y bibliotecario, don Andrés Henestrosa formó, a lo largo de su vida, una gran biblioteca de cuarenta mil volúmenes que en 2003 donó al pueblo de Oaxaca. Escritor extraordinario, autor de *Los hombres que dispersó la danza*, *Retrato de mi madre* y *Los caminos de Juárez*, entre otras obras esenciales, no sólo ha beneficiado al país con su obra literaria, sino también con su afán denodado de coleccionista y preservador de libros. Su amor por los libros y por su estado natal, lo llevó a integrar esa biblioteca fruto de múltiples sacrificios.

Vasconcelista y continuador del espíritu de Vasconcelos, Andrés Henestrosa, que nació en Ixhuatán, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1906, llegó a la capital del país en los últimos días de 1922, y lo primero que hizo fue perfeccionarse en el idioma español, por medio de los libros. De raíz indígena, su lengua materna es el zapoteco. En más de una ocasión ha evocado que él, recién bajado del monte, leyó aquellos clásicos que publicó Vasconcelos para ilustrar al pueblo.

Las puertas y las ventanas que le abrieron los libros lo llevaron irremediabilmente hacia otros libros, y fue acumulando y seleccionando hasta juntar un acervo extraordinario en literatura mexicana e hispanoamericana, historia de México, lingüística y lenguas indígenas, en obras y ediciones de los siglos XVIII, XIX y XX.

Ahora, cuando está por cumplir cien años de edad, *El Bibliotecario* abre nuevamente sus páginas a la celebración de esta vida y esta obra fecundas que tanto beneficio han dado a la cultura de México. Celebramos al escritor y agradecemos al bibliófilo esas tareas esforzadas, dignas de encomio y merecedoras de todo homenaje.

CONACULTA

la CULTURA en tus manos

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez
PRESIDENTA

Armando de Luna
Raúl Zorrilla Arredondo
SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Armendáriz Sánchez
Felipe Becerril Torres
Rosa María Fernández de Zamora
(CUIB-UNAM) Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta) Hortensia Lobato Reyes (AMBAC) Filiberto Felipe Martínez Arellano (CUIB-UNAM)
Surya Peniche de Sánchez Macgrégor Nahúm Pérez Paz (ENBA-SEP)
Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM) César Augusto Ramírez Velázquez (CB-FFL-UNAM)
Jaime Ríos Ortega José Alfredo Verdugo Sánchez (CNB) Jorge von Ziegler (DGB-Conaculta)

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

SUBDIRECTOR

Oscar F. Castro López

Jefa de Redacción

Beatriz Palacios

Asesores de colaboración:

Ernesto Garcianavá Verónica Sánchez Zarco Nancy Sanciprián

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto
Distribución y suscripciones: Gorgonio Martínez García Promoción

y relaciones públicas: Guadalupe Ramírez
Mesa de redacción: Adriana Mira Correa
Paola Aguirre Socorro Segura

Alejandra Solórzano Jesús Figueroa Ricardo Jiménez

Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta. Viñetas: Lourdes Domínguez

El *Bibliotecario* es una publicación mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 6, número 65, noviembre de 2006.

Editor responsable: Juan Domingo Argüelles. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, Av. Plutarco Elías Calles 1321, Col. Miravalle, 03580, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares.

Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, México, D.F., C.P. 06040. Tel. y Fax: 91 72 47 33. Correos electrónicos: ocastro@correo.conaculta.gob.mx, bpalacios@correo.conaculta.gob.mx

Consulta *El bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgb/biblio.html>

Contenido

1 Editorial

Andrés Henestrosa el bibliófilo

2 En los cien años de

Andrés Henestrosa

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

5 Entrevista con el autor de

Los hombres que dispersó la danza

Andrés Henestrosa y la revaloración de la cultura indígena

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

11 *La pequeña Mozart* abrió las actividades infantiles del Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos

ALEJANDRA SOLÓRZANO

13 Exposición

Los libros alemanes más bellos de 2004

15 El Programa Memoria del Mundo de la Unesco y los acervos patrimoniales de las bibliotecas públicas

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA

23 Con una asamblea de la AMBAC, el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos abre sus puertas a la primera reunión profesional de bibliotecarios

BEATRIZ PALACIOS

25 En el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos El Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., llevó a cabo su Primera Reunión General Ordinaria

27 Del 20 al 24 de agosto en Seúl, Corea 72 Congreso Mundial de Bibliotecas e Información de la IFLA

ALEJANDRA MARTÍNEZ DEL PRADO

Portada:

Lourdes Domínguez, *Homenaje a Henestrosa*, 2006

Suplemento.

La biblioteca fantástica

[Tres relatos]

Kurd Lasswitz y Jorge Luis Borges

En los cien años de /
ANDRÉS HENESTROSA

Juan Domingo Argüelles

ANDRÉS HENESTROSA. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



Apareció el libro conmemorativo de los 100 años del autor de *Los hombres que dispersó la danza: Bigú y otras leyendas zapotecas: Andrés Henestrosa para niños*

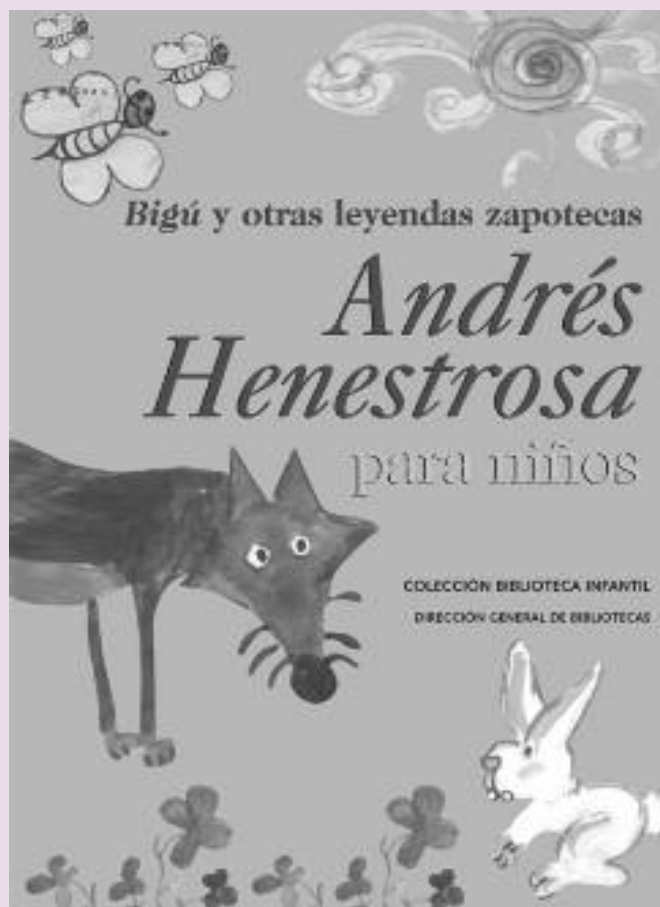
Está ilustrado por 110 niños y niñas de 23 entidades federativas

El 30 de noviembre de 2006, don Andrés Henestrosa cumple 100 años de edad. Desde los inicios del presente año, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta se sumó a la celebración de uno de los más importantes escritores mexicanos, con la publicación de artículos especiales en diversos números de *El Bibliotecario* y un separador de libros y un cartel conmemorativos que fueron distribuidos en los recintos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

La actividad culminante de este homenaje fue la convocatoria del Concurso de Dibujo Infantil “Los hombres que dispersó la danza. Andrés Henestrosa para niños”, que lanzó la Dirección General de Bibliotecas a fin de que los niños leyeran ese clásico de la literatura mexicana, *Los hombres que dispersó la danza*, e ilustraran las leyendas que más les atrajeran. El resultado es hoy el volumen *Bigú y otras leyendas zapotecas: Andrés Henestrosa para niños* (México, DGB del Conaculta, 2006, colección Biblioteca Infantil), uno de los más emotivos homenajes que se le rinde al gran escritor oaxaqueño, con la entusiasta participación de los niños y niñas del país.

El 10 de marzo del presente año, cuando don Andrés Henestrosa conoció el proyecto, no pudo ocultar su entusiasmo y su alegría. Dijo: “Me encanta la idea. Eso quiere decir que se consiguió uno de mis fines: que los niños leyeran cuentos, leyendas, fábulas. Porque una buena palabra que se queda en el alma, un día germina y al otro florece. Esos niños tal vez un día escribirán otras leyendas”.

De entre sus libros (*Retrato de mi madre y otras narraciones*, *Una alacena de minucias*, *Los caminos de Juárez* y *De Ixhuatán, mi tierra, a Jerusalén, tierra del Señor*), la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta le propuso una selección de *Los hombres que dispersó la danza*, que es el preferido por su autor y el que más hondamente disfrutarían los pequeños lectores e



ilustradores. La elección fue afortunada, pues de los más de 600 dibujos que se recibieron, fueron incluidos los de 110 niños y niñas de 23 entidades federativas, quienes con entusiasmo, sensibilidad, gracia y frescura ofrecen un acompañamiento plástico prodigioso a las leyendas “El murciélago”, “Bigú”, “La abeja”, “La tortuga”, “La golondrina”, “El plátano”, “El pájaro carpintero”, “Dios castiga a Conejo”, “Conejo agricultor”, “Conejo y Coyote” y “Conejo y Lagarto se hacen enemigos”.

El pasado 28 de septiembre, en ocasión de tener el autor en sus manos los primeros ejemplares del libro expresó su satisfacción tanto por la calidad y la belleza editorial y plástica como por el hecho de compartir la colección Biblioteca Infantil con Cervantes, Andersen, Verne, Victor Hugo y, sobre todo, José Martí, pues entre sus primeras lecturas, según confiesa, se cuentan las páginas de *La Edad de Oro* de Martí: “el maestro de maestros, autor de esa maravilla de libro”, expresó, y rememorando esas lecturas primeras, don Andrés añadió: “¡Qué viejo soy, caray! Qué viejo soy de verdad”. Y lo dice con una sonrisa en los labios, porque a sus casi 100 años, don Andrés sigue leyendo y sigue escribiendo.

Andrés Henestrosa para niños

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Bibliotecas, y la Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca, llevarán a cabo la presentación del libro *Bigú y otras leyendas zapotecas. Andrés Henestrosa para niños*, que es resultado del concurso de dibujo infantil “Los hombres que dispersó la danza. Andrés Henestrosa para niños”, en el que participaron niños de entre 5 y 12 años de todo el país, quienes a través de actividades de animación a la lectura basadas en la obra de Henestrosa, realizaron dibujos e ilustraciones que fueron incluidas en este volumen. La presentación tendrá lugar el 11 de noviembre próximo, a las 17:00 horas, en el Aula Magna del Centro Nacional de las Artes de la ciudad de México, como parte de las actividades de la XXVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, una de las más importantes en su género, y en el marco del homenaje que se rinde a este gran escritor oaxaqueño, que el día 30 de noviembre festejará su centenario natal. La entrada es libre y el cupo limitado.

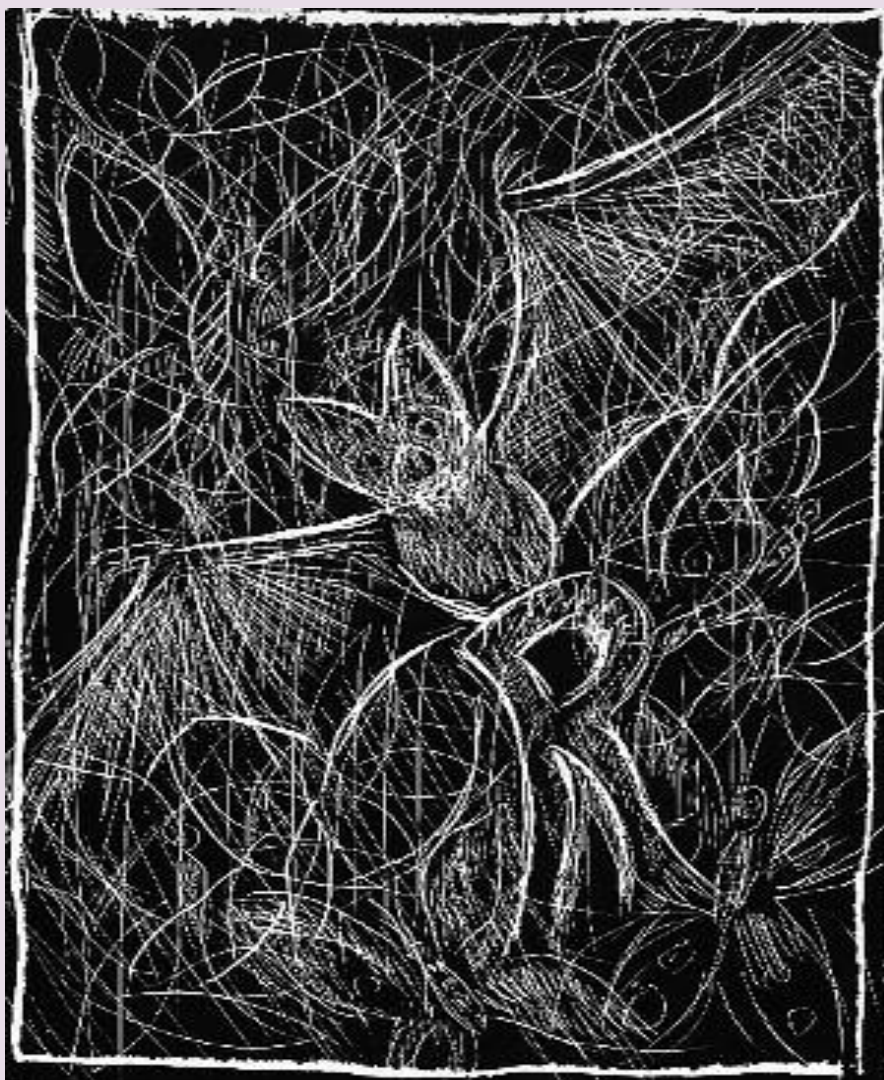
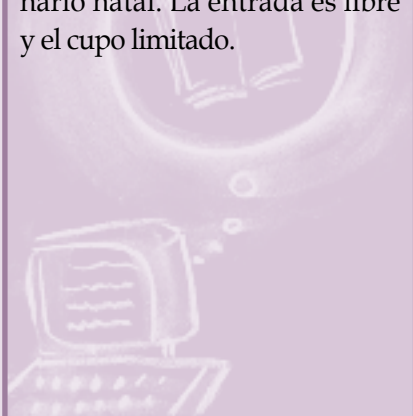


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

—¿Cómo van sus *Memorias*? —le preguntamos.
 —Caminan, caminan — responde —. Caminan, sí. Y el 30 de noviembre pienso escribir y firmar la última página.
 —¿Ya lo contó todo, don Andrés?
 —Alguna cosa falta, pero eso que falta que lo agregue el lector, porque todo buen lector es también colaborador del libro que lee.

Viendo la edición de *Bigú y otras leyendas zapotecas* dice: “¡Qué bonito quedó, preciosos!, y qué alegría me da que los niños lo hayan ilustrado”.

En efecto, los niños y niñas que han leído e ilustrado estas leyendas han cumplido el deseo más entrañable de este gran escritor centenario. La fresca visión de los pequeños ilustradores, confirma lo que alguna vez afirmó Luis Cardoza y Aragón: “Los materiales con que trabaja Andrés Henestrosa son extremadamente delicados... Él era el único que podía escribir con tanta autenticidad y tanto amor: tal es el sentido de *Los hombres que dispersó la danza*”.

La prosa narrativa y la fabulación lírica, plena de poesía, resplandecen en este libro, y resplandecen ahora más con los trazos, el color y la imaginación que han puesto los niños de México para celebrar los 100 años de don Andrés Henestrosa. ♡

Entrevista con el autor de
Los hombres que dispersó la danza

ANDRÉS HENESTROSA

y la revaloración de la cultura indígena

Juan Domingo Argüelles

*Todo aquel que lee libros
acaba por escribirlos.
Lo mismo ocurre con el
que los edita, con el que
los vende, con el que
forma bibliotecas*

*A los veinte años yo
había leído muchos
libros; creo poder decir
que a los cuatro de haber
llegado a México había
leído ya una biblioteca.
Y es que una biblioteca
lo mismo son diez libros
y no lo son un millón*

Publicada originalmente en octubre de 1996, en el número 82 de la revista *Tierra Adentro*, y en ocasión de cumplir el gran escritor oaxaqueño Andrés Henestrosa 90 años de edad, la siguiente entrevista ofrece al lector un panorama acerca de las raíces, los antecedentes y el desarrollo de la vocación literaria del autor de *Los hombres que dispersó la danza*. La recuperamos, diez años después, en *El Bibliotecario*, al celebrar el cumpleaños número 100 de este escritor que hace una década afirmó: “me siento con fuerza interior y exterior para vivir diez años más”.

Nacido en Ixhuatán, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1906, Andrés Henestrosa dijo en alguna ocasión: “Vivo en espera de una droga, de un elixir que prolongue la vida del hombre: que la muerte sea un acto de nuestra voluntad. Muchos sabios estarán pensando en esa panacea, muchos legos, también: yo entre ellos. Dios le niega la muerte a quien le ruega, la da a quien la huye y teme. Entre esos dos extremos me muevo, con venturoso resultado: Dios me va dando la mitad de cada una de esas dos cosas que alternativamente le pido”.

Indígena zapoteco, orgulloso de su lengua y de su cultura maternas, ha dicho también: “Si algo se me puede acreditar como escritor mexicano es mi denodado y cotidiano empeño, nunca atrasado ni pospuesto, por aprender la lengua española”, ya que “quien no habla el idioma patrio no tiene tierra, no tiene pueblo, no es de ninguna parte”.

María Sten ha afirmado que, para comprender la magnitud de la revaloración que Henestrosa hace de la cultura zapoteca, “hay que ir a Ixhuatán y ver cómo en un día festivo bailan ahí las muchachas vestidas de flores; o vivir un día lluvioso y otro de sol en los alrededores de Juchitán”. Y ha añadido: “El niño Andrés escuchó los cuentos por la boca de su madre, Martina; el adolescente Henestrosa vagaba por las montañas y los lagos de Juchitán, identificándose con su pueblo; el hombre Andrés



ANDRÉS HENESTROSA. FOTOGRAFÍAS: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Henestrosa plasmó en las páginas de un libro todo cuanto oyó, vio e imaginó: *Los hombres que dispersó la danza*".

El aprendizaje del idioma

Usted ya lo ha dicho en otras ocasiones y lo ha relatado también en sus libros, pero nos gustaría volver a escuchar cómo surgió su vocación literaria.

Yo he dicho, y repito ahora, que todo aquel que lee libros acaba por escribirlos. Lo mismo ocurre con el que los edita, con el que los vende, con el que forma bibliotecas. Es decir, el trato con los libros, así sea meramente físico, conduce al afán creativo. Es, pues, una semilla que, en cualquier momento, puede germinar.

Llegué a México en 1922, sin idioma, porque hablaba el español torpemente, lo cual es peor que no hablarlo, puesto que hay que empezar otra vez de cero. Juárez, por ejemplo, no hablaba correctamente el español, y Altamirano tuvo que aprenderlo desde la "a" a la "z". Este es mi caso. Yo hablo dos lenguas indígenas: el zapoteco, que es una lengua viva, y el huave, que es una lengua propiamente muerta. Cuando llegué a México, traía estas dos lenguas y mi precario español

que aquí he ido mejorando, puesto que todavía, a diario, lo voy aprendiendo. Y lo voy aprendiendo en los libros y no tanto en las gramáticas, no en las aulas, sino leyendo; leyendo, por supuesto, a los mejores autores en su lengua original o a través de buenas traducciones.

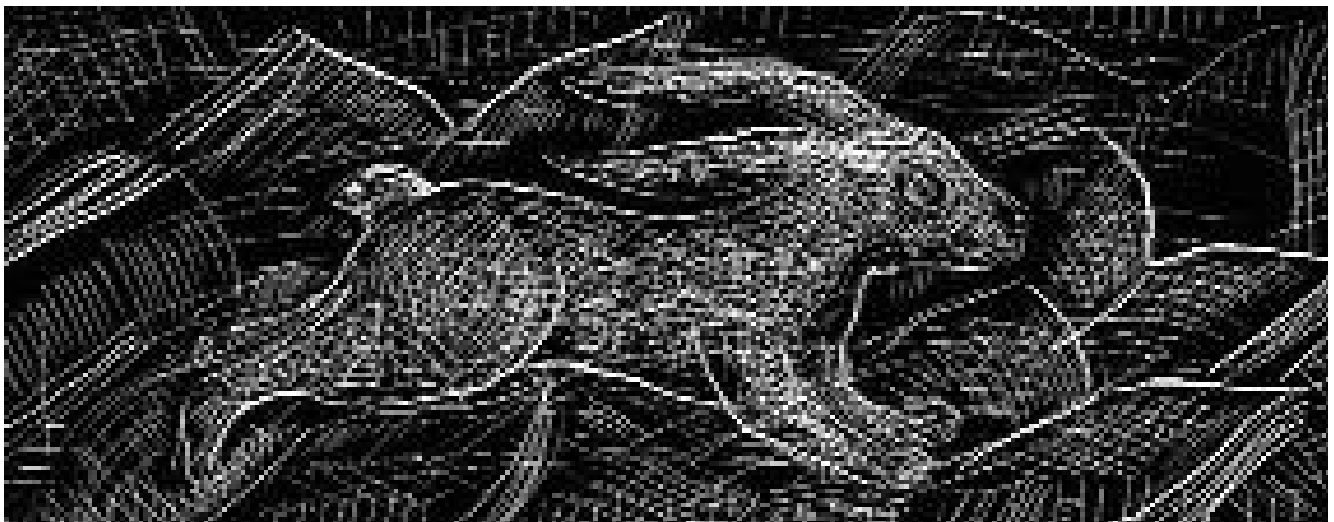
José Vasconcelos me regaló todos los clásicos, aparte de otros libros que creyó necesarios, como él dijo, textual, "para que un indio aprenda español". De modo que de leer libros me vinieron ganas de escribirlos y me hice escritor por eso.

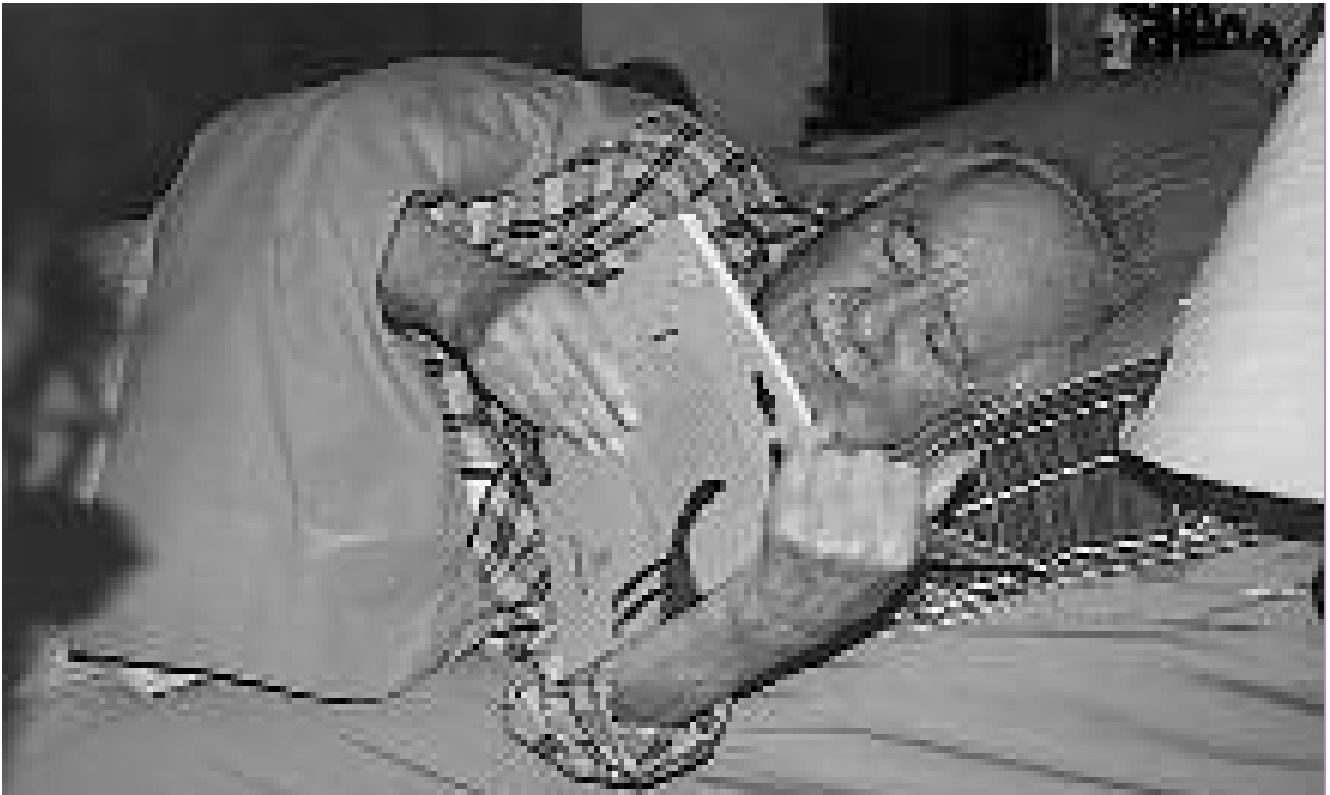
Mi primer trabajo fue una suerte de tarea escolar, y pese a que ha pasado mucho tiempo de aquello, aún hoy no pierdo esa emoción. Cada vez que me encuentro frente a una hoja de papel pienso que estoy haciendo una tarea escolar de español para que mi maestro me califique mis avances en el idioma.

¿Y qué significó el aprendizaje del castellano en su caso?

Yo digo que no se es mexicano total, cabal, íntegramente, si no se habla lengua española. Podemos hablar todos los idiomas indígenas, cuidarlos, cultivarlos, puesto que son preciosos, perfectos; pero el idioma nacional es el español. Aquel que no habla español no es totalmente mexicano. Es de una región de México,

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.





ANDRÉS HENESTOSA. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

claro, en el sentido de que pertenece a una nación indígena, legítima, perfecta si se quiere, pero no es totalmente de aquí. De modo que me perdonen los indigenistas: todo mexicano debe aprender el idioma patrio, sin detrimento, desde luego, de las lenguas indígenas, que también son perfectas, pero que no representan a toda la nación.

*¿En este sentido, qué se propuso usted al escribir *Los hombres que dispersó la danza*?*

A los veinte años yo había leído muchos libros; creo poder decir que a los cuatro de haber llegado a México había leído ya una biblioteca. Y es que una biblioteca lo mismo son diez libros y no lo son un millón. Entonces, fue hasta después de haber leído muchos libros que me consideré capaz de expresarme en español.

José Ortega y Gasset publicó una colección llamada *Musas y mitos lejanos*, que se caracterizó por incluir leyendas de diversas partes del mundo: chinas, japonesas, hindúes, francesas, inglesas, polacas, desde luego españolas, etcétera. Entonces yo me dije: “soy dueño de una sabiduría indígena tan buena, si no más buena que éstas” y tener conciencia de ello fue lo que me condujo a escribir *Los hombres que dispersó la danza*.

Rescaté así una producción anónima contada en lengua indígena, a veces fragmentariamente, al grado

que era necesario integrarla. ¿De qué manera? Conociendo la cultura zapoteca, mi cultura y, claro, la huave, y la española. Por eso escribí *Los hombres que dispersó la danza*, para dar expresión en letra occidental, por llamarlo de alguna manera, a lo que yo sabía de tradición oral. Tal es el origen de este libro, escrito cuando yo tenía 19 años.

Un libro que, pasando el tiempo, es el más conocido de cuantos ha escrito...

Yo digo que es un libro que ha corrido con muy buena fortuna, y es probable que su buena suerte se deba a que sea un libro de honda raíz mexicana; inspirado en la sabiduría de una de las razas más desarrolladas, de las culturas y civilizaciones más ilustres de la antigüedad mexicana: la zapoteca, tan válida como la náhuatl, la maya, la purhépecha, la totonaca, en fin, tan importante como las otras grandes culturas de México. A esta raíz indígena es a lo que yo he dado oído y voz, empezando por *Los hombres que dispersó la danza* y luego con muchas otras páginas que he escrito en español, en castellano.

¿Cuál es la diferencia de sentimiento, si es que la hay, entre escribir y hablar en zapoteco y escribir y hablar en castellano?

Todas las lenguas tienen un genio que no se puede falsificar, por eso no puede un poeta de hoy fingir



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

o imitar o falsificar a un poeta de ayer. Las lenguas tienen su modo, su cuenta silábica, sus pausas, sus reticencias, sus gestos. De modo que el gran aprendizaje es dominar la lengua española con estos matices que no se reducen nada más al conocimiento de las palabras, de la gramática, sino también a eso de lo que estoy hablando, al genio, al tono, a la emoción. Lo que le quiero decir es que el español es muy diferente del zapoteco y para escribir en una u otra lengua hay que saber hacerlo, y para saber hacerlo hay, por supuesto, que conocerlas. Sólo así podremos, por ejemplo, enriquecer el español con las maneras indígenas. La carta a Alejandro Finisterre que se llama *Sobre el "mi"* empieza así: "Muy niño yo, una criatura yo..." Esto es indígena. Es un ritornelo, una repetición, que tiene que ver con las maneras indígenas. Dado que el asunto es memorialista, al escribir había que conservar esa memoria: "Muy niño yo, una criatura yo..." No tiene verbo. Aparentemente es incorrecto, pero es correcto. Es el genio del idioma zapoteco, que procede por afirmaciones porque no tiene preposiciones. El zapoteco está hecho de frases cortas; puntos y seguido constante-

mente, pocas veces el punto y coma y frecuentemente dos puntos para introducir las conclusiones con la moraleja, que es la enseñanza final de cada lección.

La maestría literaria

Uno de los primeros lectores entusiastas de su prosa castellana fue Octavio Paz, quien expresó su admiración sobre otro texto suyo, Retrato de mi madre, muy celebrado desde que se publicó por vez primera. ¿Qué significó para usted esta especie de aval?

El aplauso de Octavio, su dictamen, digamos, fue y es muy valioso porque sabe lo que dice y conoce su oficio de escritor. Él escribió una cosa muy bonita de *Retrato de mi madre*; dijo que es un texto que "no tiene una sola arruga". Es una metáfora muy bonita. Y al referirse a la tradición indígena que alimenta mis escritos la llamó "agua de la memoria". Y esto es, en efecto: agua de la memoria. A tal grado coincidí con Octavio que los dos primeros y extensos volúmenes que recogen mis escritos periodísticos (unas 1 200 páginas), y que acaban de ser publicados, llevan por título *Agua del tiempo*. Otros dos tomos, con material que ya estoy organizando, se titularán *Agua de la memoria*, retomando la hermosa metáfora de Octavio.

¿Bajo qué sello editorial se publican estos libros?

Bajo el sello de *Novedades*. Están planeados cuatro tomos de 600 páginas cada uno y, como le digo, ya aparecieron los dos primeros.

En 1992 el Fondo de Cultura Económica le publicó también un grueso volumen (casi 600 páginas) que recoge buena parte de su obra literaria: Los hombres que dispersó la danza y algunos recuerdos, andanzas y divagaciones (colección Letras Mexicanas). ¿Qué significado tiene para usted este libro?

El Fondo de Cultura Económica es una editorial que, como decían en el siglo pasado y a principios del presente, da el espaldarazo. Publicar bajo el sello del Fondo de Cultura Económica, bajo su cifra, es un signo de reconocimiento, de consagración. De modo que, realmente, eso fue para mí, además de motivo de una gran alegría porque es una gran satisfacción ser autor del Fondo de Cultura Económica.

¿Qué importancia tiene el sentimiento del lugar materno a la hora de mirar el mundo y a la hora de escribir sobre él?

Usted habrá oído hablar de que en Juchitán hay

una suerte de matriarcado. No es del todo cierto porque una de las condiciones del matriarcado es la ignorancia de la paternidad, y los zapotecos sí tenemos noción de ésta. El idioma tiene todos los términos relacionados con concepción, engendro, nacimiento. De modo que el zapoteco nunca ha ignorado la paternidad; sin embargo sí hay una especial liga con la mamá.

El idioma mismo, aunque uno hable veinte lenguas, siempre será monolingüe. ¿Cuál es tu idioma? Aquél que, como dice el Inca Garcilaso, se mamó en la leche materna, aquél en el que oíste los primeros arrullos, la primera canción de cuna. Ese es tu idioma, aunque hables veinte más.

En mi tierra, entre los zapotecos, la relación con la mamá es una liga de esta naturaleza: de nación, de nacimiento, de cuna. Del mismo modo, la tierra es nuestra mamá. La queremos no por otra razón, sino porque de ahí venimos. Por eso el patriotismo, que pasados los siglos alcanzó nuevas definiciones, nunca ha dejado de ser el reconocimiento del origen, del lugar de origen, la liga que tiene el hombre con la tierra en que nació, con la que prestó la arcilla para que fuera hecho, esa es su tierra.

Es lo mismo que me pasa a mí. Mi unión a mi mamá es como una unión a mi tierra.

¿Qué opinión tiene de la literatura mexicana del siglo XX y, según su apreciación, cuáles son las figuras más relevantes?

Yo creo que el escritor de este tiempo es José Vasconcelos. Posiblemente no sea el maestro, posiblemente no tenga la gramática de Alfonso Reyes o de Martín Luis Guzmán, que son colosos, pero tiene el ímpetu creador. Hay que ver, nada más, cómo empiezan sus *Memorias*: “Mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariciante y melodiosa. Era yo un retozo en el regazo materno...”, y de ahí para adelante. Él por lo que se refiere a su generación. En la otra estarían Ermilo Abreu Gómez y Antonio Mediz Bolio, que son mis maestros. Mariano Azuela, que no es un gran creador, pero es un hombre de una gramática muy terrena, muy nuestra: hay que ver cómo empieza *Los de abajo*. También Francisco Rojas González, Cipriano Campos Alatorre, a quien ya nadie recuerda, y luego la conclusión de esta generación, con Juan Rulfo y Juan José Arreola, y una brillante culminación, tanto en verso como en prosa, que es Octavio Paz, y en donde también se puede considerar, en la poesía, a Efraín Huerta.

¿Y cómo juzga la literatura mexicana de hoy?

Tenemos muchos escritores, y donde hay abundancia puede salir algo bueno. Esa es mi esperanza. Muchos escriben, algunos son buenos y, como dice el refrán, donde hay bueno hay mejor.

Ixhuatán y México, ayer y hoy

¿Cómo era Ixhuatán, su pueblo natal, y cómo es ahora?

Cuando yo nací era muy chiquito, muy escondido, muy remoto, muy huraño. Ahora se le han agregado

ANDRÉS HENESTROSA. FOTOGRAFÍAS: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



Lectura en voz alta de *Cien años de soledad*

El pasado 21 de octubre se llevó a cabo la lectura ininterrumpida en voz alta de *Cien años de soledad*, obra máxima del Premio Nobel Gabriel García Márquez, como parte de las actividades del IV Festival Cultural CEIBA, en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, el cual es organizado por el Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, con el apoyo, en esta edición, del Conaculta y la Embajada de Colombia en México. Esta lectura en voz alta, que dio inicio a las 9 de la mañana y tuvo una duración aproximada de 16 horas, tiempo durante el cual se otorgó a cada lector 5 minutos, equivalentes a dos páginas de la novela, fue una de las principales actividades del programa de literatura que ofreció este importante encuentro cultural, en el que destacó la presencia de Colombia como país invitado. Asimismo, en esta gran fiesta del arte y la cultura, en la que se realizaron más de un centenar de actividades de música, teatro, artes plásticas, cine y danza, con la participación de artistas nacionales y de otros países, entre ellos Austria, Colombia, España, Estados Unidos, Italia y Suiza, le fue entregada a García Márquez, la presea Savia del Edén, en reconocimiento a su destacada trayectoria literaria.

calles y ya está conectado con la Carretera Internacional Cristóbal Colón. Cuando yo nací tendría de cuatro mil a cinco mil habitantes; ahora tiene doce mil. Ha crecido. Conserva su río, un río que nunca se seca, porque aunque a veces tiene tramos casi secos, de todos modos conserva charcas completas. Es un río que corre desde la montaña del Chimalapa hasta el mar Vivo, como le llaman al Pacífico. Es el río de mi niñez. Es el río paterno, Ostuta, que quiere decir “río de cuevas”.

¿A la distancia, cómo juzga el México de 1922, a cuya capital llega usted en ese año, y cómo ve al México de ahora?

Yo he dicho que hay dos grandes décadas en la historia de nuestra nación. Una es la que va de 1857, en la que se promulga la Constitución liberal, hasta el fusilamiento de Maximiliano, en 1867. Miguel Galindo y Galindo le llama la gran década nacional. La otra gran década nacional es la que va de 1920 a 1930 con el triunfo de Aguaprieta y la llegada de ese sol que fue José Vasconcelos, primero a la Rectoría de la Universidad y después a la Secretaría de Educación Pública. Es cuando empieza la pintura mural y se manifiestan José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, además de todos los grandes autores literarios: Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes y el propio Vasconcelos. Es la década también de la generación llamada de Contemporáneos.

Esa es la década que yo viví a partir de que bajé del tren en la estación de Buenavista, el 28 de diciembre de 1922. Un México, por supuesto, muy distinto. Ese ritmo, ese impulso creativo, literario y pictórico del 20 al 30 se perdió. Se fue Vasconcelos, el callismo alcanzó su peor manifestación, llegó un secretario de Educación Pública que en vez de editar a los clásicos se editó él, y volvemos otra vez a estar en espera de nuevas épocas y nuevos hombres que le den a México un nuevo impulso.

“Yo escribo por divagar”, explicó Vicente Riva Palacio, frase que usted consigna, a manera de epígrafe, en su libro que lleva por título precisamente Divagario. ¿Escribe usted por divagar?

Riva Palacio es autor de un libro que se llama *Los cerros*, firmado por Cero, en el que hace las semblanzas de los grandes escritores de su tiempo y dice esa frase: “escribo por divagar”, y *Divagario* se llama mi libro porque un escritor y un periodista que escribe durante sesenta años artículos todos los días (y hoy he terminado tres), acaba por tener muchas mañas; tiene más tretas que letras: se sienta a la máquina con el papel en blanco y no tiene ni siquiera el título del artículo, pero llega una ocurrencia repentina y entonces empieza a divagar, hasta que encuentra el tema, lo desarrolla y le da tal o cual corte hasta que le pone el punto final. A esto es a lo que llamo yo divagar, y es en este sentido que escribir es siempre una divagación.

Este 30 de noviembre usted cumplirá noventa años de edad. ¿Con qué ánimo llega a esta fecha?

Pues yo me siento con fuerza interior y exterior para vivir diez años más. Por lo pronto, este siglo lo acabo y entro al que viene. Son cuatro años. Me los echo. Y que después venga lo demás. **b**

LA PEQUEÑA MOZART ABRIÓ LAS ACTIVIDADES INFANTILES DEL AUDITORIO DE LA BIBLIOTECA VASCONCELOS

Alejandra Solórzano

La educación es un elemento primordial para garantizar una mayor calidad de vida a todos los niños y niñas, y parte fundamental de ésta es sin duda el acceso a la cultura en sus diferentes formas. La función que las bibliotecas públicas desempeñan en el proceso educativo de los infantes es de suma importancia, y por ello la Biblioteca Vasconcelos cuenta con una Sala Infantil y otorga servicios diseñados específicamente para cubrir las necesidades del público infantil, y que complementan la formación y desarrollo de sus capacidades lectoras y artísticas.

En este sentido, la Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca Vasconcelos, conjuntamente con la Dirección de Desarrollo Cultural Infantil del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, han preparado una amplia gama de actividades culturales y recreativas, que iniciaron el pasado 20 de agosto con el concierto para títeres *La pequeña Mozart*, escrita por Iván Olivares y dirigida por Emmanuel Márquez, con la participación de la soprano Luz Angélica Uribe.

Durante este concierto para actores y títeres —cuya escenografía y títeres son creación de Francisco Valdez—, la plasticidad de los muñecos, la voz y el trabajo

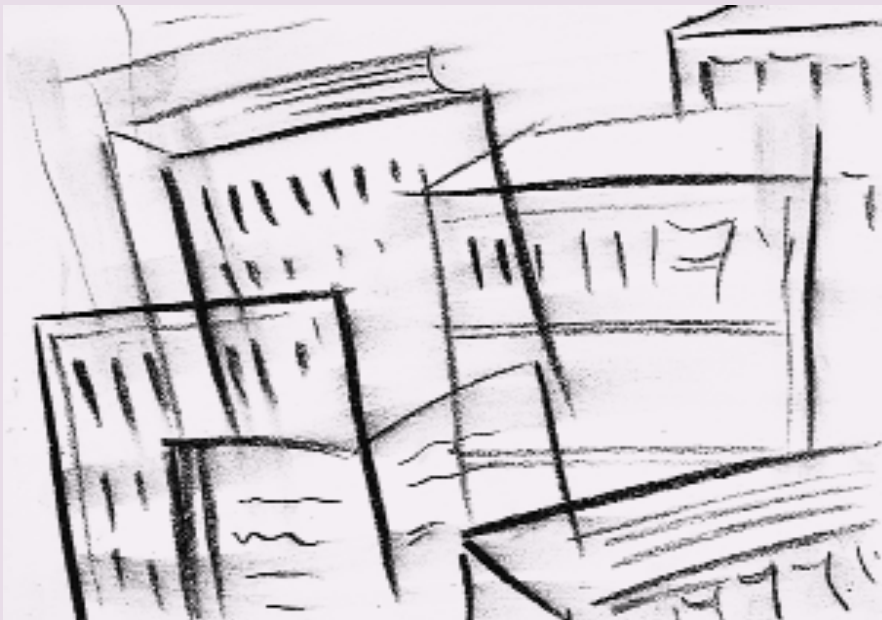
dramático de la soprano Luz Angélica Uribe se conjugaron para ofrecer un montaje lleno de fantasía, en el que quedó de manifiesto que la música clásica puede ser disfrutada por el más diverso público, en este caso las composiciones de Mozart.

Situada en el glamoroso entorno de las cortes europeas del siglo XVIII, donde los aristócratas se relacionaban de manera cercana con los miembros de las familias reales y deambulaban por los rincones de los palacios, la historia

de los pequeños niños Mozart desteje la vida de la hermana mayor del músico de Salzburgo, Nannerl, quien por un decreto papal que prohibía a las mujeres subir a los escenarios, fue condenada a reprimir su talento musical, el cual pudo ser equiparable al de su hermano Wolfgang Amadeus, según refieren algunos especialistas.

A decir de Luz Angélica Uribe, en la obra es posible advertir entre líneas cómo la intolerancia y lo absurdo de ciertos patrones de una época, impidieron

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



Con una ballena de Orozco se inaugura una galería en Londres

Un segundo esqueleto de ballena realizado por Gabriel Orozco, similar al que se exhibe de forma permanente en la Biblioteca Vasconcelos de la ciudad de México, es la obra central de una muestra del artista mexicano con la cual la galería White Cube inauguró en septiembre pasado una nueva sede en la capital británica, informó la agencia de noticias EFE. La obra, titulada *Dark Wave (Ola oscura)*, mide 14 metros de longitud y está elaborada con resina y carbonato cálcico. El molde del esqueleto fue tomado de un cetáceo encontrado en España, país donde el artista llevó a cabo su trabajo, para el cual contó con 20 colaboradores que, partiendo de una serie de puntos, dibujaron con grafito sobre el esqueleto una serie de círculos concéntricos, de tal modo que parece cubierto por una especie de camuflaje gris. A diferencia de la que se exhibe en la Biblioteca Vasconcelos, que está suspendida a gran altura, esta ballena está prácticamente al nivel del visitante, que podría casi meterse en el vientre del cetáceo.

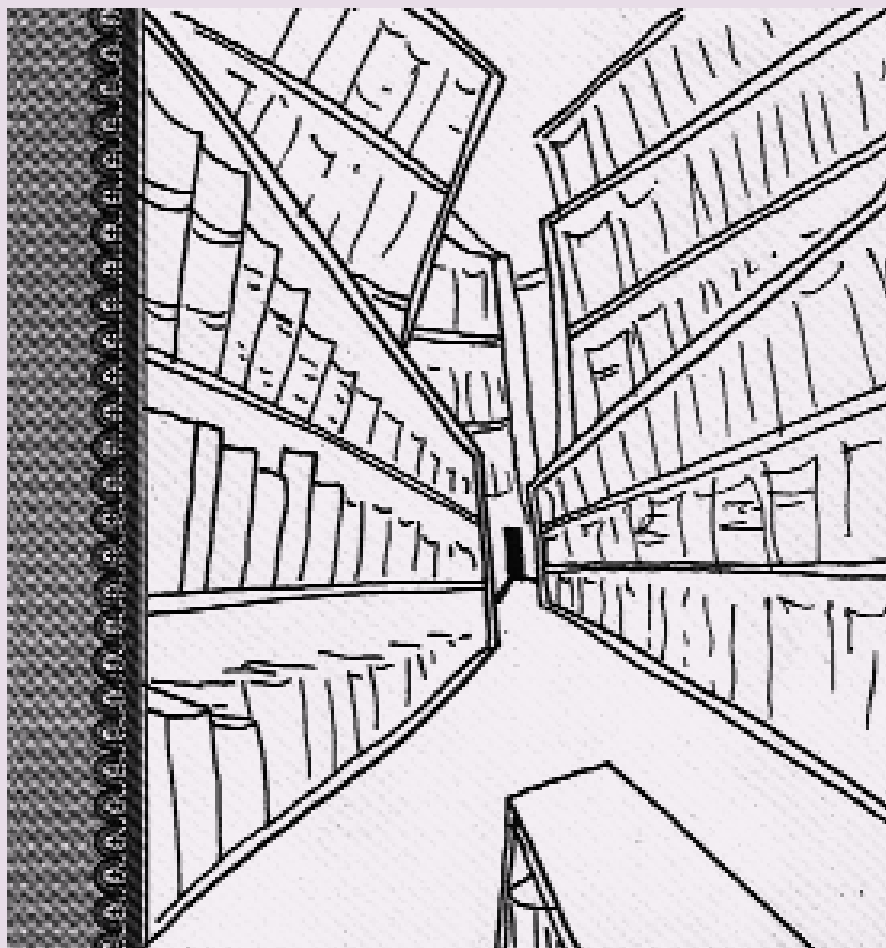


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

el desarrollo de varios talentos, sobre todo del sexo femenino: "Planteamos cómo Nannerl fue un talento desperdiciado; después de que se casó no se sabe más de ella. Se especula que la pequeña, además de compartir ideas, creó algunas de las obras que se le atribuyen a su hermano, porque no hay pieza alguna con su firma".

En la puesta en escena, en la que se interpretan fragmentos de óperas como *La flauta mágica*, *Don Giovanni*, *Las bodas de Fígaro*, *El rapto en el serallo* y *Cosí fan tutte*, además de algunas canciones que Mozart escribió para niños, Iván Olivares juega con la idea de que Nannerl hubiera sido mejor compositora que Wolfgang si le hubieran permitido desarrollar su talento musical.

La pequeña Mozart es producida por la compañía independiente encabezada por la cantante Luz Angélica Uribe y el director Emmanuel Márquez, quienes

desde hace varios años han escenificado esta obra en diversos foros de la ciudad de México.

En el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos se podrán apreciar durante los domingos subsecuentes una gran diversidad de propuestas escénicas dirigidas al público infantil como *Historias Revueltas* con el grupo Espiral, con la música de Silvestre Revueltas y textos de Nicolás Guillén, Rafael Pombo y Ermilo Abreu Gómez, y una comedia detectivesca, circense y didáctica titulada *El misterio del circo donde nadie oyó nada* con el grupo Señal y Verbo, entre otras.

Cabe destacar que las actividades culturales que se realizarán en este Auditorio, se sumarán y complementarán con las de otros espacios de la Biblioteca Vasconcelos, tales como las narraciones del programa *La vuelta al mundo con Vasconcelos* y los Talleres creativos, ambos en la Sala Infantil. **b**

EXPOSICIÓN

Los libros alemanes más bellos de 2004

Está integrada por medio centenar de obras que son resultado de un célebre concurso de larga tradición en Alemania, organizado por la Fundación Arte del Libro



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Bibliotecas y la Biblioteca Vasconcelos en La Ciudadela, conjuntamente con el Instituto Goethe de México y La Feria del Libro de Frankfurt, se llevó a cabo la muestra *Los libros alemanes más bellos de 2004*, en la Sala 2 de Exposiciones de la Biblioteca.

Esta exposición está integrada por medio centenar de obras que son resultado de un célebre concurso de larga tradición en Alemania, organizado por la Fundación Arte del Libro (Stiftung Buchkunst), en el que se evalúan los diversos aspectos, tanto estéticos como funcionales, que deben conformar un libro, es decir, la relación afortunada entre contenido y forma, el cual se ha convertido en un punto de referencia importante

para las casas editoriales y los diversos profesionales vinculados a la labor editorial.

Quince personas, especialistas en diversos campos (tipógrafos, productores, impresores y encuadernadores) forman parte del jurado del Concurso que realiza esta Fundación alemana, y para la versión 2004, en la que participaron 927 libros provenientes de 434 editoriales, el jurado se dividió en dos grupos: el primero se concentró en los detalles técnicos como tipografía, compaginación, macrotipografía, elaboración de las imágenes, impresión (interior y exterior), encuadernación, calidad de papel, etcétera, y el segundo grupo examinó el concepto de configuración y estructuración con miras a su utilización y funcionalidad. Además, revisó la aplicación consecuente del concepto y también si existe continuidad en el estilo. Concluido este proceso fueron premiados 48 libros y se otorgaron menciones a cinco libros más.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Como parte de la promoción de los ejemplares seleccionados, la Feria del Libro de Frankfurt — una de las más importantes del mundo — organiza exhibiciones itinerantes a nivel nacional e internacional, como por ejemplo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2005, donde se presentaron por primera vez en México, aproximadamente 50 ejemplares seleccionados y el catálogo alusivo al Concurso.

Durante el acto inaugural de la muestra *Los libros alemanes más bellos de 2004*, la Directora de la Biblioteca del Instituto Goethe, Eva Hackenber, dijo que esta exhibición difunde la iniciativa del Stiftung Buchkunst y que “el libro es un ensamble que implica además de los contenidos, elementos como el diseño, la tipografía, el papel, las imágenes, el color y el empastado”.

Señaló que “un volumen finamente elaborado no sólo implica belleza, sino un apoyo a la lectura y a la percepción relacionada con el contenido del libro; quizá no hay una afirmación ex cátedra sobre lo que es un libro bello y no, pero el trabajo del jurado se basó en las comparaciones entre lo transmitido y no transmitido. El sentido de una consonancia, el contenido y la forma son inseparables en una publicación, en ello radica la dimensión de la percepción de quien lo lee”.

Para finalizar, comentó que armonías, contextos, correspondencias y proporciones fueron elementos evaluados por el jurado del Stiftung Buchkunst, el cual buscó a través del diseño y esquematización de las imágenes y contenidos, la orientación más contundente para el lector; que al encontrarse inmerso en un mar de información necesita una brújula que lo guíe”.

Los libros que conforman la exposición están clasi-

ficados por temas, tales como literatura general, libros científicos y libros especializados, guías, libros de bolsillo, libros de arte y de fotografía, manuales escolares y didácticos, incluidos los libros experimentales y libros que no circulan en el mercado. La obra ganadora del primer lugar fue *Die Winterreise (El viaje de invierno)*, un libro escrito por Martina Bick y publicado por la Editorial Gerstenberg, Hildesheim que en sus páginas incluye 24 dibujos en color de Stefanie Roth.

También sobresalen, no sólo por su contenido sino también por sus bellas imágenes, el libro especializado *Architektur in Baden Württemberg (Arquitectura en Baden Württemberg)*, de la Editorial Karl Krämer, y el volumen infantil *Was der Zauberwald erzählt (Lo que cuenta el bosque mágico)* de Heinrich Hannover, editado por Gerstenberg; en éste último se fusionan 85 imágenes en color de Selda Marlín Soganci, y la tipografía, sobrecubierta y realización es de Uwe Hipler.

Asimismo, novedoso por sus numerosas gráficas, fotografías y tablas, el libro de bolsillo *Der Fischer Weltalmanach 2005 (El Almanaque Mundial de Fischer 2005)*, también se suma a esta exposición que da testimonio de la creatividad de las editoriales germanas, que de manera acuciosa y detallada vincularon en cada publicación elementos visuales y de contenido.

Al término de la exhibición, estos hermosos ejemplares alemanes formarán parte del Fondo Reservado de la Biblioteca Vasconcelos en La Ciudadela, para que los lectores mexicanos puedan disfrutar esta variada oferta editorial y constatar que el placer de la lectura no sólo radica en el contenido de los libros, sino que se complementa con su presentación estética. (AS) ♡

El Programa Memoria del Mundo de la Unesco y los acervos patrimoniales de las bibliotecas públicas

Rosa María Fernández de Zamora*



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Introducción

En el ocaso del milenio pasado y el nacimiento del que estamos viviendo, uno de los acontecimientos más importantes ha sido la sistemática recuperación y protección del patrimonio cultural de todos los países. Es notable que en el mundo global de la cultura del cambio y de la constante innovación tecnológica, haya surgido una especial atención por el patrimonio de la humanidad del cual es parte esencial el patrimonio documental que fundamenta nuestra identidad y nos invita a valorar nuestras diferencias.

“Este fenómeno no es nuevo, pero lo que le da su carácter distintivo es la universalidad, la institucionalidad y la organización que ha adquirido actualmente”.¹ Todo lo cual se ha reflejado en los programas de la Unesco que buscan la preservación y la difusión del patrimonio cultural de la humanidad, como se verá más adelante.

México es el país con el pasado documental más rico de América, de ahí que la responsabilidad de las instituciones que resguardan colecciones documenta-

les sea mayor y más importante que en el resto del continente. Destacar su relevancia, darle sentido de pertenencia en la sociedad, instaurar los mecanismos de difusión que alienten el reconocimiento del patrimonio documental como parte de nuestra identidad, fomentar su revaloración y regular su preservación no son tareas adicionales, sino fundamentales de todos nosotros.

El patrimonio documental de México

El patrimonio documental es parte esencial del patrimonio cultural; como patrimonio debemos entender al conjunto de bienes culturales heredados de generaciones anteriores. El patrimonio bibliográfico y

* Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM, actualmente se desempeña como investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, además de formar parte del Comité Asesor Internacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco y presidir el Comité Mexicano de este Programa multinacional.

¹ Rosa María Fernández de Zamora y Héctor Guillermo Alfaro, *Reflexiones en torno de la bibliofilia y el patrimonio cultural: el caso de los impresos mexicanos del siglo XVI*, artículo en prensa, 2006.

documental de México se encuentra en bibliotecas, archivos y otras instituciones a lo largo y ancho del país, dos ejemplos: la valiosa colección de impresos novohispanos, la colección fotográfica y la colección de *Quijotes* de la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; la Colección de códices mexicanos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Es necesario subrayar que el patrimonio documental no está conformado sólo por fondos bibliográficos antiguos, es decir por las colecciones heredadas de la época virreinal, sino por una gran variedad documental a la que se debe poner atención. De esta manera, podemos señalar como patrimonio documental a las colecciones siguientes:

- Colecciones de manuscritos
 - Prehispánicos
 - Coloniales, modernos y contemporáneos
- Colecciones de impresos
 - Antiguos: siglo XV a 1821
 - Siglo XIX: 1821-1910
 - Siglo XX: 1910-2000

Pueden ser: libros, folletos, periódicos, revistas, mapas, carteles, hojas sueltas, etcétera.

- Colecciones de archivo: antiguas y modernas
 - Administración pública
 - Administración religiosa
 - Archivos personales
 - Organismos no gubernamentales
 - Archivos de las propias bibliotecas y otras instituciones
- Colecciones de microformatos: películas, fichas
- Colecciones o fondos audiovisuales:

- Fotografías
- Discos
- Casetes
- Discos compactos
- Películas
- Diapositivas
- Archivos de radio y televisión

- Colecciones digitales

- Documentos digitales: páginas Web, libros, revistas

Como puede observarse el patrimonio documental está integrado por manifestaciones culturales y tecnológicas muy diversas, y sobre las que debemos crear conciencia para su salvaguarda. A propósito del patrimonio audiovisual, a partir de este año el 27 de octubre será proclamado por la Unesco el “Día Mundial del Patrimonio Audiovisual” para alertar sobre lo imprescindible que es preservar este patrimonio, promover su acceso y acentuar su importancia cultural.

Para velar por el patrimonio documental existen leyes nacionales y locales que expresan los principios establecidos en el país para su protección y difusión, son por cierto disposiciones ya obsoletas puesto que se refieren al patrimonio cultural mexicano desde la época prehispánica, hasta el siglo XIX;² el patrimonio del siglo XX no está contemplado y menos el del siglo XXI.

Como en todos los países, en México hay instituciones especialmente creadas por ley para el resguardo del patrimonio documental como son la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación y la Cinete-

²Ver: “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”, *Diario Oficial de la Federación*, 6 de mayo, 1972. “Ley General de Bienes Nacionales”, *Diario Oficial de la Federación*, 8 de enero, 1982.

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.





ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA. FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Día Mundial del Patrimonio Audiovisual

El pasado 1 de septiembre la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, aprobó la resolución de proclamar el 27 de octubre como el Día Mundial del Patrimonio Audiovisual. Con esta decisión, tomada durante la trigésima tercera reunión de la Unesco, se conmemora la aprobación, en 1980, de la Recomendación sobre la Salvaguardia y la Conservación de las Imágenes en Movimiento. Dicha encomienda ha contribuido a la toma de conciencia de la importancia del patrimonio audiovisual y ha resultado decisiva para la preservación de ese testimonio, a menudo único, del desarrollo económico, político y social para las generaciones futuras. México se une a esta primera celebración del Día Mundial del Patrimonio Audiovisual con la proyección, en la Cineteca Nacional, de la película *El estudiante de Praga* (*Der student von Prag*) de los directores alemanes Stellan Rye y Paul Wegener, realizada en 1913.

ca Nacional; pero la tarea de éstas debe ser complementada y enriquecida por las actividades de todas aquellas otras instituciones que también resguardan importantes colecciones documentales como son las bibliotecas universitarias, las públicas, las especializadas, los diversos archivos, las fonotecas, las fototecas, las filmotecas, etcétera, existentes en el país.

Los acervos patrimoniales en las bibliotecas públicas

Tomando en cuenta lo expuesto hasta ahora, la responsabilidad de las bibliotecas públicas en el conocimiento, valoración y la difusión del patrimonio documental que guardan, debe ser reflejada en actividades permanentes para ese fin.

Las bibliotecas públicas han sido herederas de colecciones bibliográficas y documentales del pasado, de la época virreinal y de épocas más recientes como los siglos XIX o XX, libros de los tiempos de Vasconcelos, o de bibliotecas y archivos de personas destacadas. Es decir, de alguna manera todas las bibliotecas públicas resguardan documentos valiosos de la comunidad cercana a la que sirven, o del estado en que están ubicadas o de la nación.

Sin embargo, estos acervos patrimoniales que resguardan no pueden conocerse fácilmente, pero baste mencionar algunos de ellos como ejemplo de su importancia:

El Fondo México, el Fondo Reservado y Colecciones Especiales, la Videoteca de la Biblioteca México, el Fondo de Origen José Fernando Ramírez y el Fondo Durango, de la Biblioteca Pública del Estado de Durango, la Biblioteca de Colecciones Especiales “Elías Amador” de esta bella ciudad de Zacatecas, las colecciones Jorge Gurría Lacroix, Julio Torri y el Fondo Tabasco de la Biblioteca Pública “José María Pino Suárez”, de Tabasco, el Fondo Nuevo León en la Biblioteca Pública Central Estatal “Fray Servando Teresa de Mier”. También un ejemplo de una pequeña biblioteca

del estado de Michoacán: en la biblioteca pública de Jiquilpan, instalada en la ex Capilla de Guadalupe, con murales de Orozco sobre la Revolución, hace 20 años, pude ver una valiosa colección de documentos oficiales anteriores a 1940 y otra de libros impresos en las primeras décadas del siglo pasado, de una gran belleza con portadas Art Nouveau y Art Decó que ya no se consiguen pertenecientes al Fondo Enrique Villaseñor.

Se puede decir que todas las bibliotecas centrales estatales cuentan, o deberían contar, con un fondo especial referente al estado al que pertenecen y conformado por libros, folletos, periódicos, revistas, mapas, archivos, fotografías, etcétera. Lo mismo debería afirmarse de las bibliotecas regionales y municipales.

Los congresos internacionales y regionales, el *Manifiesto* de la Unesco sobre bibliotecas públicas, las *Directrices* de la IFLA para las bibliotecas públicas, la Declaración de los derechos humanos, mencionan la obligación que tienen las bibliotecas, de preservar y difundir el patrimonio documental de la nación, estado o localidad. Además hay que recordar que no hacerlo va contra el derecho a la información que tiene una comunidad de conocer lo que le atañe.

Se puede resumir diciendo que las bibliotecas pú-

blicas deben trabajar en la difusión del patrimonio documental que resguardan, pero hay que señalar algo muy importante: deben trabajar también en la formación de ese patrimonio. ¿Cómo hacerlo? Primero promoviendo la donación a la biblioteca, de archivos, libros, fotografías, etcétera, que son de importancia para la comunidad, para evitar que salgan de su entorno. En segundo lugar, separando de la colección general los documentos referentes a la región para integrarlos a un fondo especial.

El Programa Memoria del Mundo recomienda el uso de las tecnologías de la información para el acceso y la difusión del patrimonio, para acercar esos documentos a la sociedad en general, sin olvidar a los jóvenes y niños y, especialmente, a los investigadores. Las bibliotecas, por tanto, deben crear y mantener actualizadas sus páginas Web y comenzar un *catálogo colectivo de acervos patrimoniales en las bibliotecas públicas*, de la manera más sencilla, con la información mínima para identificar y localizar esas colecciones.

Sólo conociendo y difundiendo el patrimonio documental se podrán seguir los ideales del Programa Memoria del Mundo de la Unesco que a continuación se explicará.

FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.



El Programa Memoria del Mundo de la Unesco

A lo largo de su historia los seres humanos han tratado de expresar sus sentimientos y aspiraciones a través de monumentos y obras de arte que, con el tiempo, se han convertido en un auténtico patrimonio cultural, igualmente han procurado transmitir el conocimiento y sus experiencias por diversos medios –los documentos– que con el tiempo han constituido la memoria de la humanidad. Estos documentos forman parte del patrimonio cultural que se debe proteger y conservar para beneficio de todos.

Así como los seres humanos han sido los creadores de grandes manifestaciones culturales, convertidas en patrimonio, la historia nos demuestra que también han sido grandes devastadores de esos testimonios, baste recordar las guerras locales y mundiales que han ocasionado importantes pérdidas, como ejemplo las más recientes: las guerras de Irak, la de los Balcanes, en 1992, en la que bombardearon a propósito la Biblioteca y el Archivo Nacionales en Sarajevo.

Es en esos momentos cuando la humanidad toma conciencia de la pérdida de identidad que ello acarrea y reacciona a favor de la recuperación y la conservación del patrimonio.

Pero no sólo las guerras, las inundaciones o los huracanes devastan la memoria, también la destruyen la indiferencia y la ignorancia sobre el valor patrimonial que tienen los documentos y cualquier otro testimonio del quehacer cultural de la humanidad, al no dedicarles ningún recurso y mantenerlos olvidados e imposibilitados de que puedan ser conocidos, apreciados y utilizados por la sociedad.

Así pues, el patrimonio no existe a priori, el patrimonio es el resultado de un trabajo de creación del ser humano combinado con la transmisión y la interpretación, ya que para funcionar como patrimonio, éste debe ser conocido y reconocido como tal.

Con el fin de reconocer y de preservar el patrimonio cultural de la humanidad, la Unesco ha establecido dos importantes proyectos:

- La Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural en 1972 y
- El Programa Memoria del Mundo en 1992.

La Convención del Patrimonio Mundial de 1972 señala: El patrimonio cultural está cada vez más amenazado de destrucción, no sólo por las causas tradicionales de deterioro, sino también por la evolución de la vida social y económica, que las agrava con fenómenos de alteración o de destrucción aún más temibles. El fin de la Convención es la preservación de los bienes culturales inmuebles y de los bienes naturales como son los monumentos arqueológicos, arquitectónicos, centros históricos, paisajes culturales; todos ellos más visibles y cercanos a la sociedad que los documentos.

La Convención se ha convertido en uno de los instrumentos más eficaces que tiene la comunidad de naciones para la salvaguarda de los sitios culturales y la preservación de la naturaleza.³

En Internet el mayor diccionario de lengua maya

En pocas semanas los usuarios de Internet tendrán acceso al más grande diccionario del mundo en lengua maya, como resultado del trabajo de campo que a lo largo de 18 años ha llevado a cabo el lingüista alemán Christian Lehman, en la localidad de Yaxley, Quintana Roo, informó el periódico *El Universal*. De acuerdo con Lehman, este pueblo ubicado dentro de la región maya de México y fundado a mediados del siglo XX, cuenta con una población de 400 adultos que sólo hablan el maya, y únicamente los niños son quienes utilizan el español para comunicarse en la escuela. Para la realización de este diccionario, el investigador destacó la contribución de los habitantes de la localidad, tanto dentro como fuera de ella, pues en este momento se encuentra en Erfurt, Alemania, acompañado de dos campesinos mayas que colaboran en el proyecto. El diccionario reúne más de 6 mil palabras y peculiaridades gramaticales y su principal tarea “consiste en traducir textos del maya yucateco al castellano y analizar el idioma”, declaró Lehman.



³ *El patrimonio de México y su valor universal. Lista indicativa*, México, INAH, 2004, p. 9.

La ciencia en ficción

El científico y profesor emérito de la Universidad de Stanford, Carl Djerassi, conocido mundialmente por ser el padre de la píldora anticonceptiva, ha dedicado gran parte de su labor a la divulgación de la ciencia a través de novelas literarias que, como señala su autor, inauguran el género de la "ciencia en ficción". En una entrevista publicada por el periódico *Reforma*, Djerassi dijo que el lenguaje literario le ha permitido comunicar la ciencia a un público no especializado, y que la "ciencia en ficción" es una forma de escribir historias de científicos en las que su quehacer se describe junto con las anécdotas de su vida cotidiana, siempre adicionado con una dosis de humor. Después de más de medio siglo de su famoso invento, Djerassi dijo sentirse tan orgulloso de la píldora como de sus novelas y obras de teatro, y agregó: "Entendí que no es suficiente trabajar en el laboratorio, sino también preocuparse de las consecuencias sociales del trabajo que uno hace". Entre su obra literaria se encuentra: *La semilla de Menachen*, *El dilema del cantor* y *La píldora de este hombre*. *Reflexiones en torno al 50 aniversario de la píldora*, las cuales han sido publicadas en español por el Fondo de Cultura Económica.

El Programa Memoria del Mundo de la Unesco 1992, está relacionado con el patrimonio documental en cualquiera de sus manifestaciones. Pretende incrementar y despertar la conciencia de la humanidad sobre el valor y la importancia del patrimonio documental, alertar a los gobiernos y al público en general sobre su propio patrimonio.

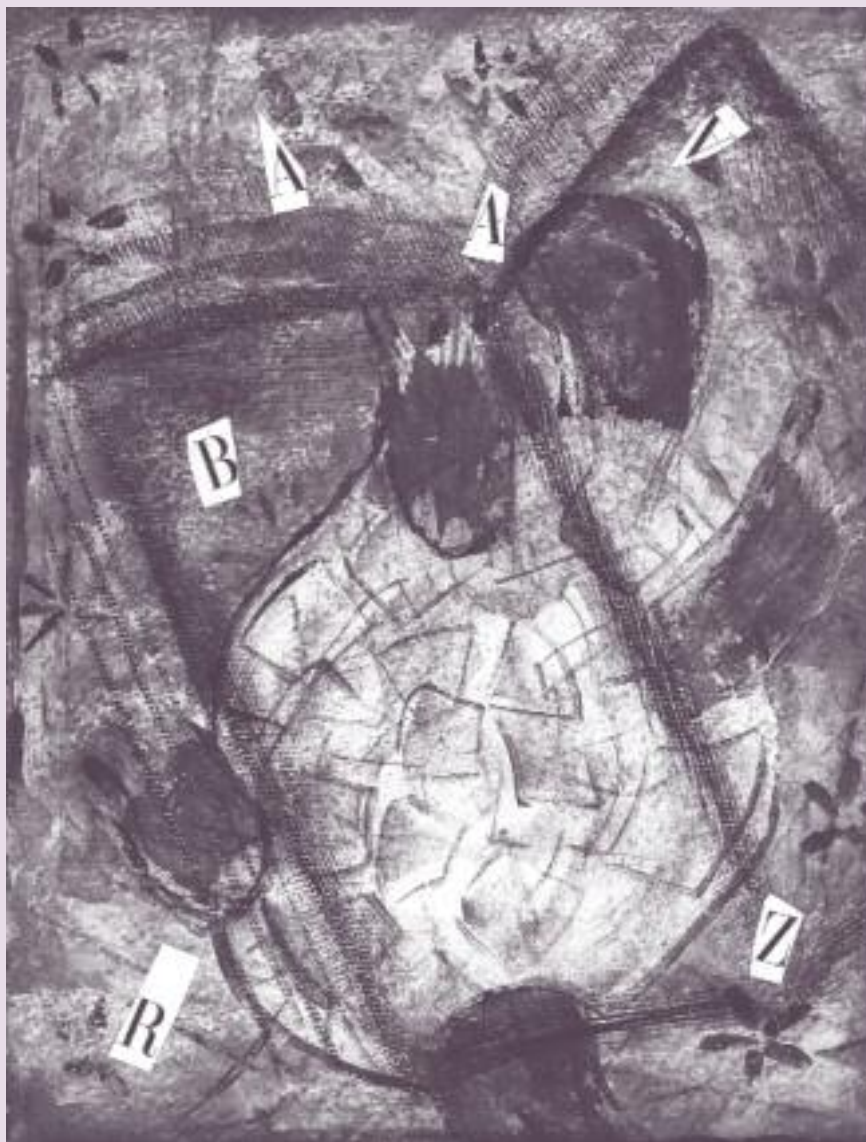
Tiene como finalidad preservar y promover el acceso al patrimonio documental de la humanidad que forma parte del patrimonio cultural. La preservación del patrimonio debe estar unido al acceso y a la disposición de la sociedad.

Gran parte de la memoria documental se encuentra en bibliotecas, archivos, fototecas, filmotecas, audiotecas y otras instituciones que resguardan documentos; muchas de estas instituciones están en peligro, como se mencionó, por tanto es necesario incrementar la conciencia sobre esos peligros.

Los objetivos del Programa son:

1. Asegurar la preservación del patrimonio documental mundial, por los medios o técnicas más apropiados.

ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



2. Apoyar el acceso universal al patrimonio, mediante el uso de las tecnologías de la información, lo cual significa la disponibilidad de catálogos en Internet, de copias digitales, la publicación y distribución de libros, discos compactos, DVD y otros productos, lo más ampliamente posible.
3. Incrementar la conciencia mundial sobre la existencia y el significado del patrimonio documental. No sólo mediante la promoción de los Registros de la Memoria del Mundo en sus tres niveles, sino por programas de difusión y de información eficientes. La preservación y el acceso se complementan y sirven para estimular el conocimiento de este patrimonio.

Un elemento clave para el éxito del Programa son los reconocimientos que otorga a los documentos mediante los Registros Memoria del Mundo. La Unesco reconoce el valor patrimonial de los documentos al otorgarles un Registro en las listas de significado internacional, regional o nacional y les confiere un logo para identificarlos. El Registro es el reconocimiento del patrimonio documental para hacerlo más visible y apreciado.

El concepto de patrimonio documental incluye todo tipo de documentos: manuscritos, impresos, sonoros, fílmicos, fotográficos, gráficos, electrónicos y digitales, abarca desde rollos de papiro o tabletas de arcilla hasta películas, grabaciones sonoras o archivos digitales.

Para su funcionamiento el Programa está asesorado por Comités de diferente nivel: el Comité Consultivo Internacional (IAC, siglas en inglés) formado por 14 miembros que duran cuatro años. México es uno de ellos para 2005-2009; los Comités Regionales como el Comité Regional de América Latina y el Caribe para el Programa Memoria del Mundo (CRLAC-MOW). México forma parte de este Comité para el periodo 2000-2006, y por los Comités Nacionales que han sido establecidos en 69 países. El Comité Mexicano Memoria del Mundo existe desde 1996. El Secretariado o coordinación del Programa reside en París.

Las propuestas que se presentan a la Unesco, en respuesta a las convocatorias, deben estar fundamentadas y cumplir con los criterios establecidos de identidad, autenticidad, importancia mundial, regional o nacional, según sea el caso, tiempo, lugar, forma, estilo, rareza, unicidad, integridad, información legal, plan de preservación, etcétera,⁴ lo cual requiere de la asesoría de expertos en el tema.

El número de documentos reconocidos en el Registro Memoria del Mundo de carácter internacional es de 120 colecciones o documentos individuales de 57 países, 50 por ciento de ellos son de Europa, porque es el Continente que más propuestas ha presentado.

Como muestra del tipo de documentos que han recibido el reconocimiento de importancia universal se pueden mencionar:

Manuscrito de la Novena Sinfonía de Beethoven (Alemania)

Impreso de la Biblia de 42 líneas de Gutenberg (Alemania)

Grabación sonora de los discos originales de Carlos

⁴ *Memoria del Mundo. Lineamientos generales de salvaguarda del patrimonio documental*, ed. revisada, París, Unesco, 2002, pp. 23-26.

Representatividad por continentes	
Número de Registros	
África	10
América	19
Asia	27
Europa	60
Oceanía	4

Representatividad por países	
Países con mayor número de Registros	
Austria	8
Rusia	7
Alemania	6
México	5
Polonia	5
Corea	4
China	4
Dinamarca	4
Francia	4

Representatividad por tipo de documentos	
Tipo de documentos más reconocidos	
Archivos	42
Manuscritos	40
Impreso	8
Bibliotecas	8
Documentos sonoros	7
Documentos fílmicos	5
Inscripciones en piedra	4
Documentos fotográficos	3
Tablillas	2
Dibujos	1

Las danzas agrícolas de la Huasteca reunidas en un libro

“Las danzas son testimonios vivientes de legendarios sucesos históricos y de ancestrales creencias religiosas que se expresan mediante el movimiento corporal y la indumentaria que relatan, además, las relaciones que los bailarores tienen con su medio social y natural”, señala la antropóloga Amparo Sevilla en la introducción del libro *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca*, publicado recientemente por el Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca del Conaculta. Este volumen contiene una monografía con estudios antropológicos sobre 11 danzas indígenas de las regiones huastecas de Hidalgo, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz y ocho mitos sobre el origen de la planta sagrada americana, recogidos por los antropólogos Román Güemes, Flavio Martínez y Estanislao Barrera de labios de narradores indígenas tenek, ñahñús y nahuas. El libro está ilustrado con fotografías, dibujos, grabados y figuras de papel recortado de San Pablito Pahuatlán, Puebla, e incluye un breve glosario de los diferentes nombres que reciben las danzas del maíz en cinco de las ocho lenguas prehispánicas que se hablan en la región: tenek, náhuatl, ñahñú, totonako y tepehua.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Gardel (Uruguay)
 Manuscrito. Introducción del Sistema métrico decimal (Francia)
 Archivo. Jesuitas en América (Chile)
 Archivo. Derechos humanos de Chile

Los reconocimientos que México ha logrado en el Registro Memoria del Mundo son: Colección de Códices Mexicanos (Biblioteca Nacional de Antropología e Historia), Códice Techialoyan de Cuajimalpa (Archivo General de la Nación), Códices del Valle de Oaxaca (Archivo General de la Nación), película *Los Olvidados* (Filmoteca UNAM-Televisa) y la colección antigua de la Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

En la Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe, México cuenta con dos registros: La colección Hugo Brehme (Fototeca Nacional del INAH) y la colección de Incunables americanos. Libros impresos en México en el siglo XVI (Biblioteca Nacional y Biblioteca Cervantina-ITESM).

México promovió en 2005 el reconocimiento de la Memoria del Mundo de México, por lo que otorgó cuatro registros: *Voz Viva de México* (UNAM, Dirección de Literatura), Archivo Salvador Toscano (Fundación Carmen Toscano), Colección Lafragua. Siglo XIX (Biblioteca Nacional) y Archivos Porfirio Díaz y Manuel González (Universidad Iberoamericana).

En resumen, México ha creído en el Programa Memoria del Mundo y ha jugado un papel relevante en sus tres niveles; actualmente es el único país de América que ha promovido el Registro de la Memoria del Mundo Nacional y ocupa el cuarto lugar mundial, con cinco Registros, junto con Polonia.

México, por consiguiente debe seguir trabajando en la difusión de este Programa para la mejor preservación, difusión, acceso y conocimiento del patrimonio documental mexicano.⁵

No dudo que las bibliotecas públicas conserven documentos que podrían obtener alguno de los registros de Memoria del Mundo, en especial el de Memoria del Mundo de México. Para lograrlo hay que dedicarles todo el trabajo necesario y sacarlos de ese mundo “poco visible” en que ahora se encuentran. ♡

El presente texto fue una de las dos conferencias magistrales que se impartieron en el Sexto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, realizado del 21 al 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Zacatecas.

⁵ Las convocatorias para las propuestas Memoria del Mundo de carácter universal aparecen los años pares, la próxima será para 2008-2009. Las convocatorias para las propuestas Memoria del Mundo de México se publican los años nones, la próxima saldrá en 2007.

Con una asamblea de la AMBAC, el Auditorio de la BIBLIOTECA VASCONCELOS

abre sus puertas a la primera reunión

profesional de bibliotecarios

Beatriz Palacios

El pasado 30 de agosto, bajo los auspicios de la Biblioteca Vasconcelos, se llevó a cabo en el Auditorio de este recinto, la Tercera Reunión Ordinaria de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., una de las más importantes y antiguas agrupaciones del ámbito bibliotecario que existen en el país, que contó con la presencia de la Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez; la Presidenta de la AMBAC, Hortensia Lobato Reyes; el Director General de Bibliotecas del Conaculta y Director de la Biblioteca Vasconcelos, Jorge von Ziegler, y el responsable del Proyecto de la Biblioteca Vasconcelos, Jesús Esteva.

En su intervención, Sari Bermúdez dijo que “no deja de ser profundamente afortunado y emblemático que la primera reunión profesional a la que abre sus puertas este Auditorio sea una asamblea de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. Una de las propuestas que hizo el Conaculta en las etapas de consulta, evaluación, planeación y construcción de este edificio, fue precisamente la de convertirlo en una sede más de las actividades de las organizaciones gremiales y profesionales mexicanas de bibliotecarios. En el ámbito de una institución como ésta, son los bibliote-



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

carios factor principal del proceso de la lectura, por lo que siempre hallarán en este recinto un lugar privilegiado, así como los editores, libreros, promotores, maestros e investigadores”.

Detalló que esta obra incluye un conjunto de espacios idóneos para la celebración de actos oficiales y académicos, conciertos, seminarios, conferencias, mesas redondas, presentaciones, talleres, proyecciones, exposiciones, muestras de libro y eventos artísticos, entre ellos el Auditorio, que tiene una capacidad para 520 personas, y cuenta con equipo especial de proyección, iluminación, sonido y traduc-

ción simultánea, además de tres salas de conferencias que permite la realización de actividades simultáneas y complementarias con el Auditorio, y el vestíbulo principal de la Biblioteca cuenta con una área de exposiciones temporales.

La titular del Conaculta refrendó la invitación a la AMBAC de “hacer suyos estos espacios, de utilizarlos y darles vida con las actividades dirigidas a contribuir a la promoción de la lectura, a la educación y profesionalización y al acceso a la información. Esperamos que esta reunión sea el principio de una presencia permanente y muy emprendedora de la Asociación

Congreso Biblioarchi 2007

La Biblioteca "Fernando Ortiz" y el Instituto de Literatura y Lingüística "José A. Portuondo Valdor", de Cuba, llevarán a cabo del 12 al 16 de febrero de 2007 en La Habana, Cuba, la segunda edición del Congreso Biblioarchi, bajo el tema general "Bibliotecas y archivos: dos caminos hacia el conocimiento", el cual tiene como propósito reunir y promover el intercambio de experiencias entre archiveros, bibliotecarios y conservadores y restauradores de fuentes documentales de Iberoamérica. Los aspectos que serán abordados en el Congreso, a través de sesiones plenarias, son: "La gestión de la información en la sociedad actual. La investigación: un camino hacia su excelencia", "La gestión del conocimiento en la formación de técnicos y profesionales de la Archivística, la Bibliotecología y la Preservación", "Cuándo y cómo somos patrimonio. Colecciones raras y valiosas", "Importancia del manejo de emergencias en la protección y salvaguarda del patrimonio documental", "Preservación de la diversidad tipológica de los soportes de información", y "Archivos personales, históricos y de gestión: especificidades y diferencias". Para mayor información escribir a los correos electrónicos: bfortiz@ceniai.inf.cu y ill@ceniai.inf.cu.



FOTOGRAFÍA: JUAN DE LA C. TOLEDO/DGB-CONACULTA.

Mexicana de Bibliotecarios en la Biblioteca Vasconcelos, para que se convierta en un espacio más para desarrollar su invaluable labor en bien de México y de la comunidad mexicana".

Por su parte, Jorge von Ziegler dijo que el nuevo edificio de la Biblioteca Vasconcelos "ha sido el resultado de un gran esfuerzo colectivo, del esfuerzo de la sociedad mexicana a través no sólo del Conaculta, sino de muchas instituciones y organizaciones, entre las que destaca, sin duda, la Asociación Mexicana de Bibliotecarios. Esta obra es también de ustedes; es justo reconocerlo así y agradecerles todo lo hecho y todo lo aportado, porque es una contribución que rebasa por mucho las dimensiones de este edificio y es un logro que se extiende a favor de las bibliotecas públicas mexicanas".

Asimismo, destacó la estrecha colaboración que durante esta administración ha tenido la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta con la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, que incluye el desarrollo de importantes proyectos, entre ellos la participación de la AMBAC como inte-

grante del Comité Consultivo del Proyecto de construcción de la Biblioteca Vasconcelos y como asesora en el proceso de selección de los recursos humanos para este recinto.

Asimismo, mencionó la presencia y apoyo sistemático de esta agrupación en los Encuentros Internacionales y Congresos Nacionales de Bibliotecas Públicas y su participación en el Consejo Editorial de la revista *El Bibliotecario*, además de la coedición entre la DGB, la AMBAC y la ALA de Estados Unidos, del *Manual para promotores de bibliotecas*, la participación de la Dirección General de Bibliotecas en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía y la adhesión de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas a la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, coordinada por la AMBAC, entre otros importantes proyectos.

Para concluir, y antes de realizar una visita guiada por las instalaciones, Jesús Esteva llevó a cabo la presentación del proyecto de la Biblioteca Vasconcelos en sus diferentes etapas, desde la convocatoria del Concurso Internacional de Arquitectura hasta la concepción del proyecto y el desarrollo de la construcción. **b**

En el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos

El Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., llevó a cabo su Primera Reunión General Ordinaria



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Con una visita guiada a las instalaciones de la Biblioteca Vasconcelos para los miembros del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C. (CNB), y funcionarios y estudiantes de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, se inició la *Primera Reunión General Ordinaria 2006* del CNB, que tuvo lugar el 14 de septiembre pasado en el Auditorio de la Biblioteca.

El Colegio Nacional de Bibliotecarios es una asociación civil que agrupa a los bibliotecarios de México, con el propósito de contribuir al desarrollo profesional y, en general, de la cultura de sus agremiados, además de coadyuvar en la unificación del criterio de sus miembros en los asuntos concernientes al ejercicio de la Bibliotecología y al desarrollo de la misma.

Durante el acto de bienvenida de esta *Primera Reunión* estuvieron presentes el Director General de Bibliotecas del Conaculta y Director de la Biblioteca Vasconcelos, Jorge von Ziegler; el Presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios, José Alfredo Verdugo Sánchez; la Vicepresidenta y la Primer Secretaria Propietaria de este organismo, Patricia Hernández Salazar y Lilia Edith Escobar Vázquez, respectivamente; el Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, Nahúm Pérez Paz, y el Subdirector de Planeación y Evaluación de la ENBA, Miguel Ángel Cruz Rivas.

En su intervención, Jorge von Ziegler, en representación de la Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez, reiteró la invitación a esta asociación y a la comunidad bibliotecaria, así como a todos aquellos que intervienen en el proceso de la lectura, como editores, promotores, maestros e investigadores, a hacer suyos los espacios de la Biblioteca Vasconcelos, de utilizarlos y darles vida con las actividades dirigidas a contribuir a la

Nace la revista electrónica *Clásica México*

En septiembre pasado los realizadores del programa radiofónico *Referencia*, Emilio Sánchez y Miguel Ángel Vázquez, que se transmite semanalmente por la estación *Opus* del IMER, presentaron un nuevo proyecto de difusión musical. Se trata de la revista electrónica *Clásica México*, cuyo propósito es ofrecer al público mexicano una fuente de información gratuita que reúna, en un solo sitio y en idioma español, lo más relevante de lo acontecido en las diversas escenas de la música de concierto en México y el resto del mundo. *Clásica México*, posible gracias al auspicio del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, es una publicación sin fines de lucro hecha por y para aficionados a la música de concierto, que pretende servir como punto de encuentro y diálogo entre los melómanos, los compositores e intérpretes y las disqueras e instituciones. En la revista electrónica será posible acceder, mediante una navegación sencilla y un lenguaje accesible para todo aquel que desee aproximarse a la música clásica, aún cuando carezca de un conocimiento previo, a noticias, semblanzas, novedades discográficas y una sección para la promoción de las actividades musicales que se realizan en diversas partes del país.

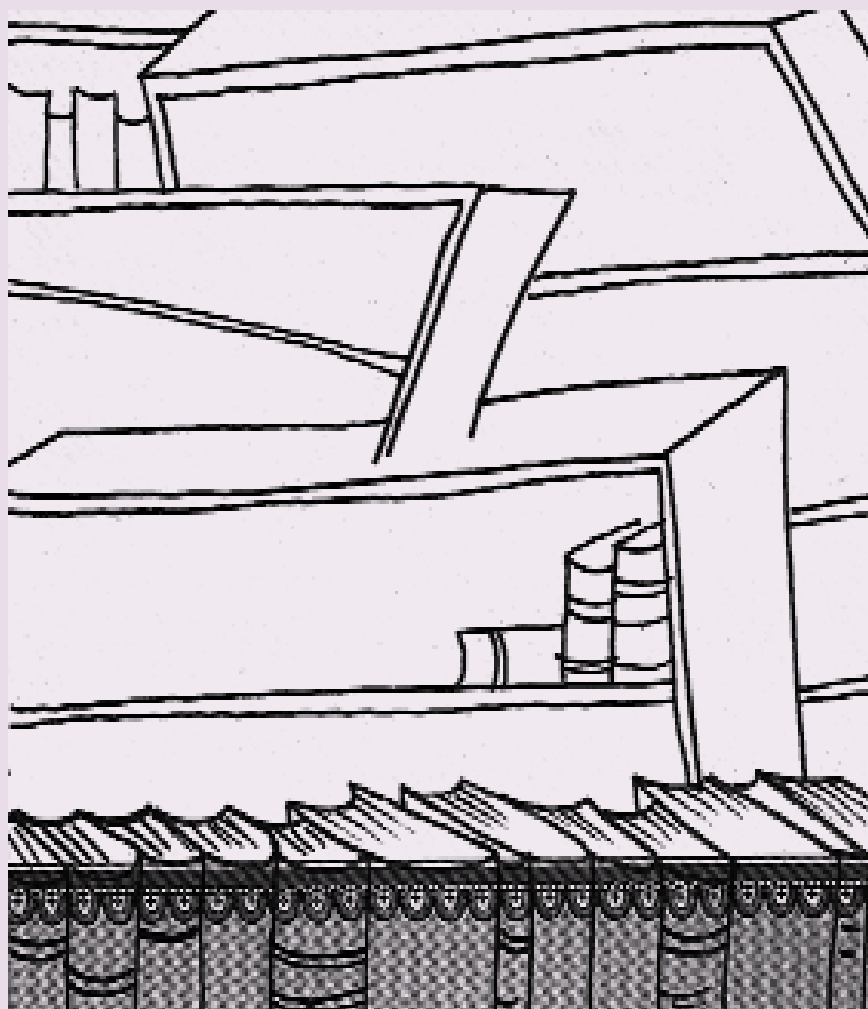


ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

promoción de la lectura, la educación, así como la profesionalización del quehacer bibliotecario.

Añadió que “es un privilegio que el Auditorio de la Biblioteca Vasconcelos, el cual tiene apenas tres meses de brindar sus servicios, sirva de escenario para la realización no sólo de actos culturales sino también académicos como esta reunión, ya que uno de los propósitos de este recinto es promover actividades que contribuyan a la cultura, educación y acceso a la información en beneficio de los ciudadanos”.

Asimismo, agradeció a las diversas asociaciones e instituciones de educación superior el interés por impulsar y sumar esfuerzos con la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta en el mejoramiento del servicio y el desarrollo de las bibliotecas públicas que integran la Red Nacional.

Como preámbulo a la sesión formal de esta *Primera Reunión Ordinaria*, Miguel Ángel Cruz Rivas impartió la conferencia “El Sistema de Gestión de la Calidad de la ENBA”, en la que destacó los procesos y logros de esta institución, que cuenta con más de 60 años de formar profesionales de la Biblioteconomía y Archivonomía, para insertarse en el sistema de calidad, el cual incide directamente en el mejoramiento de los procesos de aprendizaje de la educación escolarizada y a distancia, de la profesión y el oficio del bibliotecario. (AS) **b**

DEL 20 AL 24 DE AGOSTO EN SEÚL, COREA

72 Congreso Mundial de Bibliotecas e Información de la IFLA

Alejandra Martínez del Prado

Contó con la participación de profesionales de la información de diversas partes del mundo, quienes intercambiaron experiencias y presentaron trabajos sobre diversos aspectos relacionados con la bibliotecología

En este marco, la Fundación Bill & Melinda Gates concedió su Premio de Acceso al Aprendizaje 2006



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.



ILUSTRACIÓN: LOURDES DOMÍNGUEZ.

Organizado por la IFLA, del 20 al 24 de agosto pasado se llevó a cabo el 72 Congreso Mundial sobre Bibliotecas e Información en la ciudad de Seúl, Corea, el cual tuvo como tema central “Bibliotecas: Motores dinámicos para la sociedad del conocimiento y de la información”.

El Congreso, realizado en el Centro Internacional de Negocios de la ciudad de Seúl, estuvo conformado por numerosos eventos, todos con el objetivo de propiciar el análisis y la discusión en las áreas de la bibliotecología, la documentación y las ciencias de la información, además de ofrecer oportunidades para el intercambio de experiencias prácticas, técnicas, científicas, sociales y culturales referentes a estos

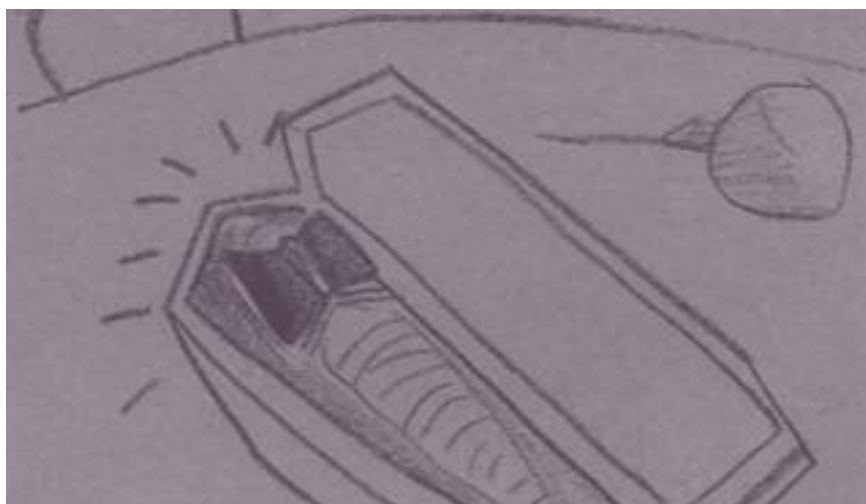
ámbitos. La mayoría de las conferencias fueron sesiones abiertas presentadas en inglés, sin embargo se contó con traducción simultánea en varios idiomas, entre ellos el español.

Durante la ceremonia de inauguración, el Presidente de la IFLA, Alex Byrne, dirigió unas palabras de bienvenida a todos los asistentes, y el Presidente del Comité Organizador Nacional de Seúl, Ki-Nam Shin, expresó su beneplácito por la realización de este Congreso en su país. Asimismo, estuvieron presentes el Alcalde de Seúl, Se-Hun Oh; el primer Presidente de la República de Corea y Premio Nobel de la Paz en el año 2000, Kim Dae-Jung, y la Primera Dama de la República de Corea, Yang-Suk Kwon.

Como cada año, el Congreso contó con la participación de profesionales de la información de diversas partes del mundo, quienes a lo largo de toda una semana de trabajo intercambiaron experiencias y presentaron trabajos sobre servicios de referencia, control bibliográfico, servicios bibliotecarios para niños y jóvenes, bibliotecas académicas, especializadas, públicas y gubernamentales, y se realizó un foro abierto de la Unesco. Cabe mencionar que la mexicana Estela Morales Campos, investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas y Directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, dependientes de la UNAM, participó en este importante foro con la ponencia titulada

La Biblioteca del INAH, la más completa en su ámbito en toda Latinoamérica

La Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia es la más completa en su ámbito en toda Latinoamérica, ya que resguarda códices, manuscritos coloniales, periódicos del siglo XIX y obras de diferentes órdenes religiosas, dijo Julieta Gil, titular de ese recinto, en entrevista con el periódico *El Universal*. Agregó que su acervo está integrado por diferentes colecciones, entre ellas destaca el fondo de Testimonios Pictográficos o Códices que, sin duda, comentó la etnóloga, es el más representativo de la Biblioteca integrado por 98 originales y 318 copias antiguas. Tal es su riqueza temática que dicho acervo es uno de los más importantes en el mundo, y en 1997 fue inscrito por la Unesco en el Registro Memoria del Mundo. Para la preservación de tan valiosos documentos, en 1992 surgió el proyecto denominado Conservación del Acervo de Testimonios Pictográficos, que contempla en sus líneas de acción la conservación de la colección por medio de su digitalización en alta resolución, y la investigación y estabilización de los materiales de manufactura de los documentos, ya sea papel amate, europeo, piel o tela de algodón.



ILUSTRACIONES: LOURDES DOMÍNGUEZ.

“El acceso a la información, la alfabetización informativa y las universidades”.

Como parte de las actividades socioculturales, se ofreció una velada cultural en el Centro Sejong, uno de los mejores espacios culturales de Corea, en la que se interpretó un variado repertorio de música y danza tradicional y moderna del país anfitrión.

Asimismo, más de treinta recintos bibliotecarios, entre ellos la Biblioteca Nacional, que comparten una moderna infraestructura basada en sistemas automatizados para ofrecer servicios de primera calidad a sus usuarios, abrieron sus puertas para realizar visitas guiadas a todos los asistentes.

En este marco, el 21 de agosto la Fundación Bill & Melinda Gates concedió su Premio de Acceso al Aprendizaje 2006 (el cual consta de un millón de dólares) a Educación y Desarrollo Rural de Nepal

(READ). Esta organización no gubernamental con sede en Katmandú, trabaja con las comunidades locales de Nepal para crear bibliotecas comunitarias rurales en todo el país que actúen como centros de información y aprendizaje.

El Congreso Mundial sobre Bibliotecas e Información se llevó a cabo con gran éxito, especialmente por la amplia participación de profesionales y especialistas de diferentes países del mundo, así como por los múltiples eventos, tanto académicos como sociales y culturales, que permitieron un enriquecedor intercambio de experiencias prácticas y técnicas con relación a las bibliotecas y la información.

El próximo Congreso Mundial sobre Bibliotecas e Información se realizará en Durban, Sudáfrica, y se dio a conocer que la sede del 75 Congreso será la ciudad de Milán, Italia, en el año 2009.

La biblioteca fantástica

[Tres relatos]

Kurd Lasswitz y Jorge Luis Borges

A lo largo de la historia, la biblioteca ha sido uno de los ámbitos más fascinantes para los escritores, los filósofos, los científicos y, en general, los pensadores. Universo finito, algunos creadores como el alemán Kurd Lasswitz (1848-1910) y el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) lo imaginaron infinito. Las siguientes tres narraciones (“La Biblioteca Universal”, “La Biblioteca Total” y “La Biblioteca de Babel”) son fruto de esas espléndidas fantasías.

La Biblioteca Universal (1901)

KURD LASSWITZ

— **V**enga a sentarse a mi lado, Max —dijo el profesor Wallhausen—, y deje de rebuscar en mi escritorio. Le aseguro que en él no hay nada que pueda utilizar para su revista. Max Burkel se acercó a la mesa de la sala de estar, se sentó lentamente y tendió la mano hacia la jarra de cerveza.

—Bueno, entonces *prosit*. Me alegra volver a estar aquí. Pero, diga usted lo que diga, sigue teniendo que escribir algo para mí.

—Por desgracia, no tengo ninguna buena idea en este momento. Además, ya se están escribiendo y, desgraciadamente, imprimiendo demasiadas cosas superfluas...

—Eso es algo que no necesita decírselo a un director de revista tan atareado como su seguro servidor. Sin embargo, mi pregunta es: ¿Qué es lo realmente superfluo? Los autores y su público no logran ponerse de acuerdo en absoluto al respecto. Y lo mismo ocurre con los directores de revista y los críticos.

Bueno, mis tres semanas de vacaciones acaban de empezar. Mientras tanto, que se preocupe mi ayudante.

Lecturas del bibliotecario

—A veces me he preguntado —dijo la señora Wallhausen— cómo puede seguir encontrando usted algo nuevo que publicar. Me parece que, en la actualidad, ya debe de haberse escrito todo lo que puede ser expresado con palabras.

—Cabría pensar eso, pero la mente humana parece ser inagotable.

—Querrá decir en sus repeticiones.

—Bueno, sí —admitió Burkel—. Pero también en lo referente a nuevas ideas y expresiones.

—De todos modos —meditó el profesor Wallhausen—, uno podría expresar en letras de molde todo lo que pueda ser dado a la Humanidad, ya sea información histórica, conocimientos científicos de las leyes de la naturaleza, imaginación poética, todas las formas de expresión, e incluso las enseñanzas de la sabiduría. Dado, claro está, que todo ello pueda ser expresado en palabras. Después de todo, nuestros libros conservan y propagan los resultados del pensamiento. Pero el número de combinaciones posibles de una cierta cantidad de letras es limitado. Por consiguiente, toda la literatura posible debería poder ser impresa en un número finito de volúmenes.

—Mi querido amigo —intervino Burkel—, ahora está hablando usted más como un matemático que como un filósofo. ¿Cómo puede toda la literatura posible, incluida la del futuro, caber en un número finito de libros?

—En un momento le calcularé cuántos volúmenes se necesitarían para constituir una Biblioteca Universal. ¿Quieres —se volvió hacia su hija— darme una hoja de papel y un lápiz de mi escritorio?

—Trae también la tabla de logaritmos —añadió Burkel, bromeando.

—No es necesario; no lo es en lo más mínimo —declaró el profesor—. Pero ahora, mi literario amigo, tiene usted que ayudarme. Dígame: si somos frugales y eliminamos los diversos tipos de letra, escribiendo únicamente para un lector hipotético que esté dispuesto a soportar algunos inconvenientes tipográficos y sólo esté interesado en el contenido...

—No existe tal lector —dijo con firmeza Burkel.

—He dicho “lector hipotético”. ¿Cuántos caracteres diferentes se necesitarían para imprimir todo tipo de literatura?

—Bueno —dijo Burkel—, limitémonos a las letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto latino, los signos de puntuación acostumbrados, y los espacios que separan las palabras. Todo esto no sería mucho. Pero, para las obras científicas, la cosa varía. Especialmente las de ustedes, los matemáticos, que utilizan una enorme cantidad de símbolos.

—Que podrían ser reemplazados, de mutuo acuerdo, por pequeños índices tales como a1, a2, y a3, y a1, a2 y a3, añadiendo únicamente dos veces diez caracteres. Uno podría incluso usar este sistema para escribir palabras de los idiomas que no usan el alfabeto latino.

—De acuerdo. Quizá su lector hipotético o, mejor dicho, ideal, estaría dispuesto a aceptar también esto. Bajo esas condiciones, probablemente podríamos expresarlo todo con, digamos, un centenar de caracteres.

—Bien, bien. Ahora, ¿de qué tamaño desea que sea cada volumen?

—Me parece que uno podría agotar bastante bien un tema con unas quinientas páginas de libro. Digamos que hay cuarenta líneas por página y cincuenta caracteres por línea, o sea que tendremos cuarenta veces por cincuenta veces por quinientas veces, y eso nos dará el número de caracteres por volumen, es decir... Calcúlelo usted.

—Un millón —dijo el profesor—. Por consiguiente, si tomamos nuestro centenar de caracte-

teres, lo repetimos en cualquier orden lo bastante a menudo como para llenar un volumen con espacio para un millón de caracteres, obtendremos algún tipo de obra literaria. Así que, si producimos mecánicamente todas las combinaciones posibles, lograremos al fin todas las obras que han sido escritas en el pasado o que puedan escribirse en el futuro.

Burkel dio una palmada en el hombro a su amigo.

—¿Sabe? Me voy a suscribir ahora mismo. Eso me suministrará todos los futuros volúmenes de mi revista; no tendré que seguir leyendo manuscritos. Es algo maravilloso, tanto para el director de una revista como para su editor: ¡la eliminación del autor del negocio literario! ¡El reemplazo del escritor por la imprenta automática! ¡Un triunfo de la tecnología!

—¿Cómo? —exclamó la señora Wallhausen—. ¿Decís que todo estará en esa biblioteca? ¿Las obras completas de Goethe? ¿La Biblia? ¿Las obras de todos los filósofos clásicos?

—Sí, y con todas las variaciones en las que nadie ha pensado aún. Encontrarías las obras perdidas de Tácito y su traducción a todos los idiomas, vivos y muertos. Además, todas las obras futuras de mi amigo Burkel y mías, todos los discursos ya olvidados, y los que aún deben ser pronunciados, de todos los parlamentos, la versión oficial de la Declaración Universal de la Paz, la historia de todas las guerras subsiguientes, todas las redacciones que todos nosotros escribimos en el colegio y en la universidad...

—Me hubiera gustado haber podido disponer de ese volumen cuando estudiaba —dijo la señora Wallhausen—. ¿O serían volúmenes?

—Probablemente volúmenes. No olvides que el espacio entre palabras es también un carácter tipográfico. Un libro quizá contuviese una sola línea, y todo el resto estuviera vacío. Por otra parte, incluso las obras más largas tendrían cabida, puesto que, en caso de no caber en un volumen, podrían ser continuadas a lo largo de varios.

—No, gracias. Encontrar algo ahí sería un verdadero problema.

—Sí, ésa sería una de las dificultades —dijo el profesor Wallhausen con una sonrisa complacida, contemplando el humo de su cigarro—. Claro que, a primera vista, uno podría pensar que esto quedaría simplificado por el hecho mismo de que la biblioteca tiene que contener por definición su propio catálogo e índice...

—¡Excelente!

—El problema sería hallarlo. Además, aunque uno encontrase un volumen índice, no le serviría de nada, dado que el contenido de la Biblioteca Universal se halla reflejado en un índice no sólo correctamente, sino de todas las maneras incorrectas y equívocas posibles.

—¡Diablos! Por desgracia, eso es cierto.

—Sí habría un cierto número de dificultades. Digamos que tomamos un primer volumen de la Biblioteca Universal. Su primera página está vacía, y también lo están la segunda, la tercera y las demás quinientas páginas. Éste es el volumen en el que el “espaciado” ha sido repetido un millón de veces.

—Al menos ese volumen no contendrá ninguna tontería —observó la señora Wallhausen.

—Menudo consuelo. Pero tomemos el segundo volumen. También está vacío, hasta que en la página quinientos, línea cuarenta, al final, hay una solitaria “a” minúscula. Lo mismo ocurre en el tercer volumen, pero la “a” ha adelantado un lugar. Y a partir de ahí la “a” va avanzando lentamente, lugar a lugar, a través del primer millón de volúmenes, hasta que alcanza el primer espacio de la página uno, línea uno, del primer volumen del segundo millón. Las cosas conti-

núan de esta manera durante el primer centenar de millones de volúmenes, hasta que cada uno de los cien caracteres ha efectuado su solitario viaje desde el último al primer lugar de la línea de libros. Luego lo mismo ocurre con la “aa”, o con cualquier combinación de otros dos caracteres. Y un volumen puede contener un millón de puntos, y otro un millón de interrogantes.

— Bueno — dijo Burkel —, debería ser fácil reconocer y eliminar tales volúmenes.

— Quizá. Pero aún falta lo peor. Eso sucede cuando uno ha encontrado un volumen que parece tener sentido. Digamos que uno desea refrescar su memoria acerca de un pasaje del *Fausto* de Goethe, y logra alcanzar un volumen que parece tener sentido. Pero cuando ha leído una o dos páginas, todo pasa a ser “aaaaa”, y esto es lo único que hay en el resto de las páginas del libro. O quizás uno halle una tabla de logaritmos. Pero no puede saber si es correcta. Recordad que la Biblioteca Universal contiene todo lo correcto, pero también todas las variaciones incorrectas posibles. De la misma forma, uno tampoco puede fiarse de los títulos de los capítulos. Un volumen puede comenzar con las palabras “Historia de la Guerra de los Treinta Años”, y luego decir: “Tras las nupcias del príncipe Blücher con la reina Dahomey, que fueron celebradas en las Termópilas...”, ya saben lo que quiero decir. Naturalmente, nadie quedará en ridículo por esto. Si un autor ha escrito las tonterías más increíbles, estarán naturalmente en la Biblioteca Universal. Aparecerán bajo su nombre. Pero también estarán firmadas por William Shakespeare, y por cualquier otro autor posible. Encontrará uno de sus libros en el que tras cada frase se asegure que todo aquello son tonterías, y otro en el que se diga, tras las mismas frases, que constituyen la más prístina de las verdades.

— Ya basta — exclamó Burkel —. En cuanto comenzó usted a hablar, supe que esto iba a ser una broma. No me suscribiré a su Biblioteca Universal. Sería imposible separar lo cierto de lo falso, lo que tuviera sentido de lo que no lo tuviera. Si voy a encontrar varios millones de volúmenes que afirman ser todos la verdadera historia de Alemania durante el siglo XX, y todos ellos se contradicen, me valdrá más seguir leyendo los originales de los historiadores.

— ¡Muy astuto por su parte! Porque, de otro modo, se enfrentaría con una tarea imposible. Pero no estaba tratando de gastarle una broma, como usted pretende. Nunca afirmé que se pudiera utilizar la Biblioteca Universal; simplemente dije que era posible calcular, exactamente, cuántos volúmenes se necesitarían para que una tal Biblioteca Universal contuviera toda la literatura posible.

— Adelante, calcúlalo — dijo la señora Wallhausen —. Podemos ver que esta hoja de papel en blanco te está molestando.

— No la necesito — dijo el profesor —. Puedo hacer el cálculo mentalmente. Lo único que necesito es comprender exactamente cómo se va a producir esa biblioteca. Primero, tenemos cada uno de esos cien caracteres. Luego, añadimos a cada uno de ellos cada uno de los otros cien caracteres, de modo que tenemos un centenar de veces un centenar de grupos formado cada uno por dos caracteres. Añadiendo el tercer grupo de nuestros caracteres, tendremos $100 \times 100 \times 100$ grupos de tres caracteres cada uno, etc. Dado que tenemos un millón de posiciones posibles por volumen, el número total de volúmenes es cien elevado a la millonésima potencia. Y, como cien es el cuadrado de diez, obtenemos el mismo número con un diez con dos millones como exponente. Esto significa, simplemente, un uno seguido por dos millones de ceros. Aquí lo tenéis.

— Gracias por facilitarnos tanto la vida — indicó la señora Wallhausen —. Pero, ¿por qué no lo escribes de la forma habitual?

Lecturas del bibliotecario

—No seré yo quien lo haga. Me ocuparía al menos dos semanas, sin perder tiempo en comer o dormir. Si imprimiese ese número, tendría algo más de tres kilómetros de largo.

—¿Qué nombre tiene ese número? —quiso saber su hija.

—No tiene nombre. Ni siquiera hay forma alguna en que podamos esperar comprender alguna vez un número así, dado lo colosal que es, aunque sea finito.

—¿Y si lo expresáramos en trillones? —preguntó Burkel.

—El trillón de los matemáticos es un número bastante grande: un uno seguido por dieciocho ceros. Pero si expresas el número de volúmenes en trillones, obtendrás una cifra con 1.999.982 ceros en lugar de los dos millones de antes. No sirve de nada; resulta tan incomprendible como el otro. Pero esperad un momento.

El profesor escribió algunos números en la hoja de papel.

—¡Sabía que acabaría haciendo eso! —exclamó satisfecha la señora Wallhausen.

—Ya está —anunció su esposo—. Suponiendo que cada volumen tuviera dos centímetros de grueso, y que toda la biblioteca estuviera dispuesta en una sola y larga hilera, ¿qué longitud creéis que tendría?

—Yo lo sé —dijo su hija—. ¿Quieres que te lo diga?

—Adelante.

—El doble de centímetros que el número de volúmenes.

—Bravo, cariño. Absolutamente exacto. Ahora, estudiemos esto más detenidamente. Sabéis que la velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo, lo cual equivale aproximadamente a 10 billones de kilómetros en un año, lo que es igual a 1.000.000.000.000.000 de centímetros, su trillón matemático, Burkel. Si nuestro bibliotecario pudiera moverse a la velocidad de la luz, necesitaría dos años para pasar un trillón de volúmenes. Ir desde un extremo a otro de la biblioteca, a la velocidad de la luz, le representaría el doble de años que trillones de volúmenes hay en ella. Teníamos ya esta cifra antes, y creo que nada puede mostrar con mayor claridad lo imposible que es captar el significado de ese 102000000 a pesar de que, como he dicho repetidas veces, se trate de un número finito.

—Si las damas me lo permiten, desearía hacerle una última pregunta —intervino Burkel—. Sospecho que ha calculado usted una biblioteca para la que no existe lugar en el universo.

—Lo veremos en un instante —respondió el profesor, tomando el lápiz—. Bien, supongamos que se empaquetase la biblioteca en cajas de mil volúmenes, y que cada caja tuviese la capacidad exacta de un metro cúbico. Todo el espacio hasta las más lejanas galaxias en espiral conocidas no podría contener la Biblioteca Universal. De hecho, se necesitaría tantas veces este espacio, que el número de universos empaquetados vendría representado por una cantidad con únicamente unos 60 ceros menos que la cantidad que indica el número de volúmenes. Sea cual sea la forma en que tratemos de visualizarla, no lo conseguiremos.

—Yo siempre pensé que sería infinita —dijo Burkel.

—No, ése es exactamente el quid de la cuestión. El número no es infinito, es una cantidad finita, las matemáticas que hemos empleado no tienen fallo alguno. Lo que resulta sorprendente es que podamos escribir en un trocito de papel el número de volúmenes que comprenderían toda la literatura posible, algo que, a primera vista, parece ser infinito. Pero si después tratamos de visualizarlo... por ejemplo, tratamos de hallar un volumen específico, nos

damos cuenta de que no podemos abarcar lo que, por otra parte, es un pensamiento muy claro y lógico que nosotros mismos hemos desarrollado.

—Bueno —concluyó Burkel—, la coincidencia actúa, pero la razón crea. Y por esto, mañana me escribirá usted todo esto con lo que hoy nos ha divertido. De esta forma conseguiré un artículo para mi revista que me podrá llevar conmigo.

—De acuerdo. Se lo escribiré. Pero le advierto que sus lectores van a llegar a la conclusión de que se trata de un extracto de uno de los volúmenes superfluos de la Biblioteca Universal.

La Biblioteca Total (1939)

JORGE LUIS BORGES

El capricho o imaginación o utopía de la Biblioteca Total incluye ciertos rasgos, que no es difícil confundir con virtudes. Maravilla, en primer lugar, el mucho tiempo que tardaron los hombres en pensar esa idea. Ciertos ejemplos que Aristóteles atribuye a Demócrito y a Leucipo la prefiguran con claridad, pero su tardío inventor es Gustav Theodor Fechner y su primer expositor es Kurd Lasswitz. (Entre Demócrito de Abdera y Fechner de Leipzig fluyen —cargadamente— casi veinticuatro siglos de Europa.) Sus conexiones son ilustres y múltiples: está relacionada con el atomismo y con el análisis combinatorio, con la tipografía y con el azar. En la obra *El certamen con la tortuga* (Berlín, 1929), el doctor Theodor Wolff juzga que es una derivación, o parodia, de la máquina mental de Raimundo Lulio; yo agregaría que es un avatar tipográfico de esa doctrina del Eterno Regreso que prohijada por los estoicos o por Blanqui, por los pitagóricos o por Nietzsche, regresa eternamente.

El más antiguo de los textos que la vislumbran está en el primer libro de la *Metafísica* de Aristóteles. Hablo de aquel pasaje que expone la cosmogonía de Leucipo: la formación del mundo por la fortuita conjunción de los átomos. El escritor observa que los átomos que esa conjetura requiere son homogéneos y que sus diferencias proceden de la posición, del orden o de la forma. Para ilustrar esas distinciones añade: “A difiere de N por la forma, AN de NA por el orden, Z de N por la posición.” En el tratado *De la generación y corrupción*, quiere acordar la variedad de las cosas visibles con la simplicidad de los átomos y razona que una tragedia consta de iguales elementos que una comedia —es decir, de las veinticuatro letras del alfabeto.

Pasan trescientos años y Marco Tulio Cicerón compone un indeciso diálogo escéptico y lo titula irónicamente *De la naturaleza de los dioses*. En el segundo libro, uno de los interlocutores arguye: “No me admiro que haya alguien que se persuade de que ciertos cuerpos sólidos e individuales son arrastrados por la fuerza de la gravedad, resultando del concurso fortuito de estos cuerpos el mundo hermosísimo que vemos. El que juzga posible esto, también podrá creer que si se arrojan a bulto innumerables caracteres de oro, con las veintiuna letras del alfabeto, pueden resultar estampados los *Anales* de Ennio. Ignoro si la casualidad podrá hacer que se lea un solo verso.”¹

¹ No teniendo a la vista el original, copio la versión española de Menéndez y Pelayo (*Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, tomo tercero, p. 88). Deussen y Mauthner hablan de una bolsa de letras y no dicen que éstas son de oro; no es imposible que el “ilustre bibliófago” haya donado el oro y haya retirado la bolsa.

La imagen tipográfica de Cicerón logra una larga vida. A mediados del siglo XVII, figura en un discurso académico de Pascal; Swift, a principios del XVIII, la destaca en el preámbulo de su indignado *Ensayo trivial sobre las facultades del alma*, que es un museo de lugares comunes — como el futuro *Dictionnaire des idées reçues*, de Flaubert.

Siglo y medio más tarde, tres hombres justifican a Demócrito y refutan a Cicerón. En tan desaforado espacio de tiempo, el vocabulario y las metáforas de la polémica son distintos. Huxley (que es uno de esos hombres) no dice que los “caracteres de oro” acabarán por componer un verso latino, si los arrojan un número suficiente de veces; dice que media docena de monos, provistos de máquinas de escribir, producirán en unas cuantas eternidades todos los libros que contiene el British Museum.² Lewis Carroll (que es otro de los refutadores) observa en la segunda parte de la extraordinaria novela onírica *Sylvie and Bruno* — año de 1893 — que siendo limitado el número de palabras que comprende un idioma, lo es asimismo el de sus combinaciones posibles o sea el de sus libros. “Muy pronto — dice — los literatos no se preguntarán, ‘¿qué libro escribiré?’, sino ‘¿cuál libro?’” Lasswitz, animado por Fechner, imagina la Biblioteca Total. Publica su invención en el tomo de relatos fantásticos *Traumkristalle*.

La idea básica de Lasswitz es la de Carroll, pero los elementos de su juego son los universales símbolos ortográficos, no las palabras de un idioma. El número de tales elementos — letras, espacios, llaves, puntos suspensivos, guarismos — es reducido y puede reducirse algo más. El alfabeto puede renunciar a la *cu* (que es del todo superflua), a la *equis* (que es una abreviatura) y a todas las letras mayúsculas. Pueden eliminarse los algoritmos del sistema decimal de numeración o reducirse a dos, como en la notación binaria de Leibniz. Puede limitarse la puntuación a la coma y al punto. Puede no haber acentos, como en latín. A fuerza de simplificaciones análogas, llega Kurd Lasswitz a veinticinco símbolos suficientes (veintidós letras, el espacio, el punto, la coma) cuyas variaciones con repetición abarcan todo lo que es dable expresar: en todas las lenguas. El conjunto de tales variaciones integraría una Biblioteca Total, de tamaño astronómico. Lasswitz insta a los hombres a producir mecánicamente esa Biblioteca inhumana, que organizaría el azar y que eliminaría a la inteligencia. (*El certamen con la tortuga* de Theodor Wolff expone la ejecución y las dimensiones de esa obra imposible.)

Todo estará en sus ciegos volúmenes. Todo: la historia minuciosa del porvenir, *Los egipcios* de Esquilo, el número preciso de veces que las aguas del Ganges han reflejado el vuelo de un halcón, el secreto y verdadero nombre de Roma, la enciclopedia que hubiera edificado Novalis, mis sueños y entresueños en el alba del catorce de agosto de 1934, la demostración del teorema de Pierre Fermat, los no escritos capítulos de *Edwin Drood*, esos mismos capítulos traducidos al idioma que hablaron los garamantas, las paradojas que ideó Berkeley acerca del Tiempo y que no publicó, los libros de hierro de Urizen, las prematuras epifanías de Stephen Dedalus que antes de un ciclo de mil años nada querrán decir, el evangelio gnóstico de Basílides, el cantar que cantaron las sirenas, el catálogo fiel de la Biblioteca, la demostración de la falacia de ese catálogo. Todo, pero por una línea razonable o una justa noticia habrá millones de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. Todo, pero las generaciones de los hombres pueden pasar sin que los anaqueles vertiginosos — los anaqueles que obliteran el día y en los que habita el caos — les hayan otorgado una página tolerable.

² Bastaría, en rigor, con un solo mono inmortal.

Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles. Ha inventado el Infierno, ha inventado la predestinación al Infierno, ha imaginado las ideas platónicas, la quimera, la esfinge, los anormales números transfinitos (donde la parte no es menos copiosa que el todo), las máscaras, los espejos, las óperas, la teratológica Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espectro insoluble, articulados en un solo organismo... Yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la vasta Biblioteca contradictoria, cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira.

La Biblioteca de Babel (1941)

JORGE LUIS BORGES

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercado por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades fecales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito... La luz procede de unas frutas esféricas que llevan el nombre de lámparas. Hay dos en cada hexágono: transversales. La luz que emiten es insuficiente, incesante.

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací. Muerto, no faltarán manos piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será el aire insondable: mi cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y disolverá en el viento engendrado por la caída, que es infinita. Yo afirmo que la Biblioteca es interminable. Los idealistas arguyen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio. Razonan que es inconcebible una sala triangular o pentagonal. (Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Ese libro cíclico es Dios.) Básteme, por ahora, repetir el dictamen clásico: *La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible.*

A cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas;

Lecturas del bibliotecario

cada página, de cuarenta renglones, cada renglón, de unas ochenta letras de color negro. También hay letras en el dorso de cada libro; esas letras no indican o prefiguran lo que dirán las páginas. Sé que esa inconexión, alguna vez, pareció misteriosa. Antes de resumir la solución (cuyo descubrimiento, a pesar de sus trágicas proyecciones es quizá el hecho capital de la historia) quiero rememorar algunos axiomas.

El primero: La Biblioteca existe *ab aeterno*. De esa verdad cuyo corolario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrina para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la tapa de un libro, con las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas.

El segundo: *El número de símbolos ortográficos es veinticinco*¹. Esa comprobación permitió, hace trescientos años, formular una teoría general de la Biblioteca y resolver satisfactoriamente el problema que ninguna conjetura había descifrado: la naturaleza informe y caótica de casi todos los libros. Uno, que mi padre vio en un hexágono del circuito quince noventa y cuatro, constaba de las letras M CV, perversamente repetidas desde el renglón primero hasta el último. Otro (muy consultado en esta zona) es un mero laberinto de letras, pero la página penúltima dice *Oh tiempo tus pirámides*. Ya se sabe: por una línea razonable o una recta noticia hay leguas de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. (Yo sé de una región cerril cuyos bibliotecarios repudian la supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros y la equiparan a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano... Admiten que los inventores de la escritura imitaron los veinticinco símbolos naturales, pero sostienen que esa aplicación es casual y que los libros nada significan en sí. Ese dictamen, ya veremos, no es del todo falaz.)

Durante mucho tiempo se creyó que esos libros impenetrables correspondían a lenguas pretéritas o remotas. Es verdad que los hombres más antiguos, los primeros bibliotecarios, usaban un lenguaje asaz diferente del que hablamos ahora; es verdad que unas millas a la derecha la lengua es dialectal y que noventa pisos más arriba, es incomprensible. Todo eso, lo repito, es verdad, pero cuatrocientas diez páginas de inalterable M CV no pueden corresponder a ningún idioma, por dialectal o rudimentario que sea. Algunos insinuaron que cada letra podía influir en la subsiguiente y que el valor de M CV en la tercera línea de la página 71 no era el que puede tener la misma serie en otra posición de otra página, pero esa vaga tesis no prosperó. Otros pensaron en criptografías; universalmente esa conjetura ha sido aceptada, aunque no en el sentido en que la formularon sus inventores.

Hace quinientos años, el jefe de un hexágono superior² dio con un libro tan confuso como los otros, pero que tenía casi dos hojas de líneas homogéneas. Mostró su hallazgo a un desc-

¹ El manuscrito original no contiene guarismos o mayúsculas. La puntuación ha sido limitada a la coma y al punto. Esos dos signos, el espacio y las veintidós letras del alfabeto son los veinticinco símbolos suficientes que enumera el desconocido. (*Nota del Editor*.)

² Antes, por cada tres hexágonos había un hombre. El suicidio y las enfermedades pulmonares han destruido esa proporción. Memoria de increíble melancolía: a veces he viajado muchas noches por corredores y escaleras pulidas sin hallar un solo bibliotecario.

frador ambulante, que le dijo que estaban redactadas en portugués; otros le dijeron que en yiddish. Antes de un siglo pudo establecerse el idioma: un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico. También se descifró el contenido: nociones de análisis combinatorio, ilustradas por ejemplos de variaciones con repetición ilimitada. Esos ejemplos permitieron que un bibliotecario de genio descubriera la ley fundamental de la Biblioteca. Este pensador observó que todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto. También alegó un hecho que todos los viajeros han confirmado. *No hay, en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos*. De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basíledes, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito.

Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza. En aquel tiempo se habló mucho de las Vindicaciones: libros de apología y de profecía, que para siempre vindicaban los actos de cada hombre del universo y guardaban arcanos prodigiosos para su porvenir. Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal y se lanzaron escaleras arriba, urgidos por el vano propósito de encontrar su Vindicación. Esos peregrinos disputaban en los corredores estrechos, proferían oscuras maldiciones, se estrangulaban en las escaleras divinas, arrojaban los libros engañosos al fondo de los túneles, morían despeñados por los hombres de regiones remotas. Otros se enloquecieron... Las Vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas del porvenir, a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérfida variación de la suya, es computable en cero.

También se esperó entonces la aclaración de los misterios básicos de la humanidad: el origen de la Biblioteca y del tiempo. Es verosímil que esos graves misterios puedan explicarse en palabras: si no basta el lenguaje de los filósofos, la multiforme Biblioteca habrá producido el idioma inaudito que se requiere y los vocabularios y gramáticas de ese idioma. Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos... Hay buscadores oficiales, *inquisidores*. Yo los he visto en el desempeño de su función: llegan siempre rendidos; hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató; hablan de galerías y de escaleras con el bibliotecario; alguna vez, toman el libro más cercano y lo hojean, en busca de palabras infames. Visiblemente, nadie espera descubrir nada.

A la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva. La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y de que esos libros

preciosos eran inaccesibles, pareció casi intolerable. Una secta blasfema sugirió que cesaran las buscas y que todos los hombres barajaran letras y símbolos hasta construir, mediante un improbable don del azar, esos libros canónicos. Las autoridades se vieron obligadas a promulgar órdenes severas. La secta desapareció, pero en mi niñez he visto hombres viejos que largamente se ocultaban en las letrinas, con unos discos de metal en un cubilete prohibido, y débilmente remedaban el divino desorden.

Otros, inversamente, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: a su furor higiénico, ascético, se debe la insensata perdición de millones de libros. Su nombre es execrado, pero quienes deploran los “tesoros” que su frenesí destruyó, negligén dos hechos notorios. Uno: la Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal. Otro: cada ejemplar es único, irremplazable, pero (como la Biblioteca es total) hay siempre varios centenares de miles de facsímiles imperfectos: de obras que no difieren sino por una letra o por una coma. Contra la opinión general, me atrevo a suponer que las consecuencias de las depredaciones cometidas por los Purificadores, han sido exageradas por el horror que esos fanáticos provocaron. Los urgía el delirio de conquistar los libros del Hexágono Carmesí: libros de formato menor que los naturales; omnipotentes, ilustrados y mágicos.

También sabemos de otra superstición de aquel tiempo: la del Hombre del Libro. En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto *de todos los demás*: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios. En el lenguaje de esta zona persisten aún vestigios del culto de ese funcionario remoto. Muchos peregrinaron en busca de Él. Durante un siglo fatigaron en vano los más diversos rumbos. ¿Cómo localizar el venerado hexágono secreto que lo hospedaba? Alguien propuso un método regresivo: Para localizar el libro A, consultar previamente un libro B que indique el sitio de A; para localizar el libro B, consultar previamente un libro C, y así hasta lo infinito... En aventuras de éstas, he prodigado y consumido mis años. No me parece inverosímil que en algún anaquel del universo haya un libro total³; ruego a los dioses ignorados que un hombre — ¡uno solo, aunque sea, hace miles de años! — lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu enorme biblioteca se justifique.

Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción. Hablan (lo sé) de “la Biblioteca febril, cuyos azarosos volúmenes corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira”. Esas palabras, que no sólo denuncian el desorden sino que lo ejemplifican también, notoriamente prueban su gusto pésimo y su desesperada ignorancia. En efecto, la Biblioteca incluye todas las estructuras verbales, todas las variaciones que permiten los veinticinco símbolos ortográficos, pero no un solo dis-

³ Lo repito: basta que un libro sea posible para que exista. Sólo está excluido lo imposible. Por ejemplo: ningún libro es también una escalera, aunque sin duda hay libros que discuten y niegan y demuestran esa posibilidad y otros cuya estructura corresponde a la de una escalera.

parate absoluto. Inútil observar que el mejor volumen de los muchos hexágonos que administro se titula *Trueno peinado*, y otro *El calambre de yeso* y otro *Axaxaxas mlö*. Esas proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica; esa justificación es verbal y, *ex hypothesi*, ya figura en la Biblioteca. No puedo combinar unos caracteres

dhemrlchtdj

que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido. Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios. Hablar es incurrir en tautologías. Esta epístola inútil y palabrera ya existe en uno de los treinta volúmenes de los cinco anaqueles de uno de los incontables hexágonos —y también su refutación. (Un número *n* de lenguajes posibles usa el mismo vocabulario; en algunos, el símbolo *biblioteca* admite la correcta definición *ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales*, pero *biblioteca es pan o pirámide* o cualquier otra cosa, y las siete palabras que la definen tienen otro valor. Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?)

La escritura metódica me distrae de la presente condición de los hombres. La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma. Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezmado la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana —la única— está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

Acabo de escribir *infinita*. No he interpolado ese adjetivo por una costumbre retórica; digo que no es ilógico pensar que el mundo es infinito. Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar —lo cual es absurdo—. Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: *La Biblioteca es ilimitada y periódica*. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza⁴. ♡

1941, Mar del Plata.

⁴ Letizia Álvarez de Toledo ha observado que la vasta Biblioteca es inútil; en rigor, bastaría *un solo volumen*, de formato común, impreso en cuerpo nueve o en cuerpo diez, que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas. (Cavalieri a principios del siglo XVII, dijo que todo cuerpo sólido es la superposición de un número infinito de planos.) El manejo de ese *vademecum* sedoso no sería cómodo: cada hoja aparentemente se desdoblara en otras análogas; la inconcebible hoja central no tendría revés.